

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—¿Degenera nuestra raza?—Inauguracion solemne de una Academia, discusion en otra.—SECCION DE MADRID.—Los facultativos municipales.—Continuacion de la exposicion y juicio crítico de las escuelas histológicas, francesa y alemana, por D. Francisco Sobrino.—MEDICINA PRACTICA.—De la neumonia combatida con los medicamentos cardiacos en el Hospital general, por el Dr. Escobar.—Observaciones recogidas y comentadas á la vista del profesor, por el licenciado D. Ramon Saez y Garcia.—PRENSA MEDICA.—Aplicacion de la medicina neumática al tratamiento del crup.—Aplicaciones del método galvano-cáustico.—Influencia del reposo en la ataxia locomotriz.—Formulario.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Los últimos momentos del doctor Nelaton.—Academia médico quirúrgica española.—Programa de premios para 1875 y 1876.—Gaceta de la salud publica.—Estado sanitario de Madrid.—Cronica.—Vacantes.

## REVISTA DE LA SEMANA.

¿DEGENERAR NUESTRA RAZA?—INAUGURACION SOLEMNE DE UNA ACADEMIA, DISCUSION EN OTRA.

En la parte oficial del presente número verán nuestros lectores el decreto relativo á un tercer reconocimiento de los mozos de la reserva que se ha mandado por el Ministerio de la Gobernacion.

Justamente alarmados en vista del resultado de nuestra última conscripcion militar, nos disponiamos á reclamar del Gobierno que fijara su atencion en el significativo hecho de que, habiéndose admitido de todas las tallas en la reserva de nuestro ejército, resulta más de la tercera parte de los mozos de 20 años inútiles para el servicio de las armas. Si á ellos se agregan los pigmeos que apenas puedan llevar el fusil, los gibosos y patituertos, que habrán ingresado muy orondos en filas, presumiéndose unos alcides, bien puede deducirse que la mitad de los españoles del dia no sirven más que para tener el país revuelto, para holgar y divertirse. ¿Hasta ese punto han degenerado, deciamos, los nietos de aquellos fuertes y

valerosos militares que acaudillaron otro tiempo el gran Capitan y el duque de Alba en Italia y en Flandes Hernan-Cortés y Pizarro?

Pero el Gobierno insiste, con laudable celo, esta es la verdad, en depurar hasta qué punto sean esas excepciones legítimas, y fuera inconveniente adelantar nuestras reflexiones.

Esperemos el resultado, y quiera Dios librarnos del bochorno que sufriríamos teniendo que reconocer la *degeneracion de nuestra raza*.

Si por fin resultare un desproporcionado número de inútiles, forzoso será proceder á la indagacion de las causas que han originado tan vergonzosa decadencia. Buen asunto de estudio para el Consejo de Sanidad, para la Direccion de Sanidad militar, y aún para las academias.

Es negocio este de grandísima importancia, que no puede dejarse de la mano y que ha de poner en evidencia ó la degeneracion fisica de nuestra raza ó una degeneracion moral de que procuramos apartar la vista.

—El domingo último celebró su sesion inaugural la antigua *Academia médico-quirúrgica madrilense*, que hoy ha tomado el más lato apellido de *española*, siendo presidido aquel acto por el doctor Galdo. El Sr. Taboada leyó como secretario general una Memoria, donde se relata los trabajos llevados á cabo por la corporacion durante los dos años últimos, deteniéndose principalmente en la discusion habida sobre la doctrina de Broussais, y en otra cuyo tema fué la difteria. Ambos pasajes resumen perfectamente los referidos debates, y merecen conocerse, así es que los trasladaremos á nuestras columnas en la primera ocasion. Seguidamente el académico D. Gabriel Alarcon leyó una Memoria acerca de la *certidumbre en medicina*, cuyo fin fué recibido con marcadas muestras de aprobacion. Por último, el citado secretario





anunció para el presente curso entre otras cosas, la celebracion de varias conferencias sobre diferentes puntos, de las cuales se han encargado los Sres. Galdo, Montejo, Ruiz Jimenez, Perez Gallego, Maestre de San Juan, Casas (D. Rogelio), Olavide, Busto (D. Andrés), Yañez, Muñoz y Luna, Cortejarena, Moreno Pozo, Fernandez Perez, Alarcon, Saenz Diez, Capdevila, Ortega Cañamero, Ortega Morejon, Vinaja, Iglesias, Encinas, Calleja, Taboada y Castro (D. Florencio).

Celebraremos que todos estos profesores y la *Academia médico-quirúrgica española* realicen sus buenos propósitos, y den á los periódicos médicos asunto constante y escogido con que hacer provechosa su lectura para los que no pueden asistir á estas numerosas sesiones. (Léase en otro lugar el programa de premios de esta corporacion.)

—Tambien la Academia oficial de medicina ha reanudado sus sesiones continuando la discusion pendiente sobre la aplicacion de los medicamentos á altas dosis, y particularmente del ácido fénico. Han hecho uso de la palabra en dichas sesiones el distinguido academico Dr. Santucho y el doctor D. Manuel Iglesias, cuyo discurso, primero que pronunciaba en el seno de la Academia, le valio espontáneos y merecidos elogios, y abrazó el estudio químico del ácido fénico, espuesto con todas las dudas á que dá margen, la experimentacion de dicha sustancia en los animales, una rica relacion de observaciones toxicológicas referentes á la misma y recogidas con envidiable perseverancia, y su valor clinico, optando en cada uno de estos puntos por una actitud prudente y reservada respecto á las virtudes que se atribuyen al medicamento, atreviéndose á negar algunas de estas y proponiendo el bicarbonato de sosa como el mejor antidoto contra los malos resultados á que su uso imprudente pueda dar lugar. El jueves inmediato se ocupará el referido académico señor Iglesias del bromuro de potasio y de la cicuta.

DECIO CARLAN.

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1873.

### LOS FACULTATIVOS MUNICIPALES (1).

Podrá muy bien suceder que alguno de los habituales lectores de este periódico, en particular los médicos, cirujanos y farmacéuticos de partido, hayan extrañado nuestro silencio tocante al decreto, por varios conceptos célebre, de 24 de Octubre último, en que se

deroga así lo dispuesto en la ley de Sanidad de 1855 tocante á *partidos* como el reglamento de 11 de Marzo de 1868. Pero los que hayan fijado la atencion en lo mucho que llevamos escrito relativamente á la suerte que deben aguardar las profesiones médicas siguiendo las cosas públicas el rumbo que han tomado, habrán desde luego comprendido que nuestra desdeñosa reserva depende de la profunda conviccion en que estamos de que ha de seguir todo de mal á peor, sin que sean poderosos á impedirlo los escritos de los periódicos. ¿Para qué repetir, cada lunes y cada martes, ya en un tono ya en otro, que la ciencia médica, así como la profesion, han de llegar, dia por dia, al último grado de abatimiento? Cosa es esta advertida hasta la saciedad, y ha de ser muy torpe de sentidos é inteligencia quien no lo haya comprendido por sí ha largo tiempo, sin necesidad de que los periódicos llamen su atencion.

Mas á pesar de todo no hemos de ser tan parcos en achaque de *crítica oficial* que dejemos de atemperarnos á las exigencias de la costumbre, complaciendo en ello á los que desean conocer nuestro dictámen sobre el asunto; aunque bien pudieran retraernos las consideraciones que por su reconocida ilustracion y competencia se merece el alto cuerpo consultivo que ha dado ser y forma, segun se asegura, á ese peregrino documento, muy digno, dignísimo, de figurar en la coleccion que se vá formando de leyes, decretos, órdenes y circulares, escritos en *gringo* y no ménos reñidos con la gramática que con el sentido comun. Examine el curioso, siquiera lo haga ligeramente, el preámbulo del decreto, y despues de haberle examinado póngase de hinojos y alabe á Dios en vista de que los rasguños, quebrantamientos, sajaduras y destrozo de nuestra habla, no han llegado, por fortuna, al extremo de poderse calificar, siquiera sean muy graves, como mortales de necesidad.

¿Quién repara en escrúpulos de monja tratándose de documentos oficiales? Deben escribirse estos con cierto descuido, á la patallana y sin sombra de pretensiones literarias: el caso es que se entienda lo que se dice, aun cuando se diga mal; y si no se entiende, peor para el torpe que no ha podido elevarse á la sublimidad de las regiones oficiales.

Aparte esos pelillos, reconocemos que, en efecto, dado el cambio ocurrido en España, era indispensable derogar las disposiciones vigentes sobre partidos, obra funesta de aquella odiada monarquía de mar-ras... ¿Habia de privarse á los municipios—siendo tan descentralizadores los republicanos *federales*!—del indisputable derecho de gobernar y dirigir esos *intereses peculiares* á que el preámbulo del decreto se refiere, uno de cuyos *intereses* es los servicios sanitarios?

Por necesidad habia de dejarse, ó finjirse al ménos

(1) Téngase presente el documento publicado en la *Parte Oficial* del número de 2 del corriente.



que se dejaba, á los ayuntamientos en la plenitud de sus atribuciones y en la más desembarazada autonomía. ¡Cuántas veces lo tenemos advertido! Dado el actual régimen (si régimen puede llamarse á un estado de cosas en que ni *siquiera hay Constitucion*); una vez proclamada la república *federal* por la soberanía de la nación, ¿cómo habia de coartarse por el poder ejecutivo la libertad municipal en cosas pertinentes á los municipios?

Aunque para la humanidad sea muy dañoso en primer lugar, y despues para las profesiones médicas, no puede negarse que es de paso muy legal, y extremadamente lógico, otorgar á los ayuntamientos las facultades que deben indisputablemente tener para que no resulten hollados y hasta escarnecidos los principios en que la situación se funda, y esto por los mismos que tan largos años les inculcáran, y con tan grande entusiasmo y estruendo acaban de proclamarlos.

Pero la contradicción entre los dichos y los hechos parece ser el más primoroso carácter de los actuales gobernantes de España, y no podia faltarse esta vez á condicion tan esencial y propia de su sér gubernamental.

Véase de qué manera tan derecha se ha discurrido al redactar el documento oficial que nos ocupa.

Comenzando el preámbulo del decreto por sentar, *con razon*, que los artículos 37 y 99 de la Constitución, *interina*, por que nos vamos rigiendo, conceden á los Ayuntamientos el gobierno y direccion de los *intereses peculiares* de los Municipios, y por advertir que el artículo 67 de la ley municipal determina como uno de dichos *intereses* los servicios sanitarios, acaba, en rigorosa consecuencia de tales premisas, por rodear de trabas á los Municipios imponiéndoles un reglamento; y esto porque el gobierno de la República se halla resuelto á administrar *sin violencia en las leyes* (¡bendita sea tu pluma!) ¡Qué contradicciones y qué inconsecuencias! ¿Son Vds. republicanos *federales*, ó no son Vds. ni *federales*, ni aun republicanos *siquiera*? Sepámoslo de una vez, porque parece que todos nos estamos embromando...

Pero veamos por qué motivo se mete el llamado Gobierno, ilustrado con el dictámen de la más alta corporación sanitaria del país, aunque no con el de otro elevado y competente cuerpo consultivo, á destruir los principios mismos en que funda sus desatadas disposiciones.

Dentro de este criterio (el de los preceptos constitucionales, de la ley municipal y del espíritu descentralizador, que devuelven al Municipio la administración de sus *particulares intereses*) el Gobierno, á quien está confiada la alta inspección de los *intereses generales*, sólo se cree llamado á *intervenir en la administración de los Ayuntamientos* cuando el

caso se relaciona con los derechos de dos ó más Municipios *y así en el presente* (¡este *así en el presente* vale, y algo más, una plaza de las que se hallan vacantes en la Academia de la lengua!) *en lo que pueda afectar á la salubridad de la nación*.

¡Vaya un criterio!

En primer lugar merece notarse que contra lo preceptuado en la Constitución y ley de Ayuntamientos (que dejan á estos cuerpos el gobierno y la dirección de los *intereses peculiares* de los Municipios), *así en el presente*, como afecta á la salubridad de la nación, se echan noramala aquellos preceptos, se dá al traste con el sistema descentralizador, se pone el pié ministerial sobre el cuello de la asendereada autonomía municipal, y se legisla conforme lo dicta el capricho, pero siempre llevando por delante el trapanito de una legalidad que no pasa de ser purísimo objeto de burla.

Eso mismo y por idénticos motivos (aunque sin incurrir en contradicciones, por cuanto lo permitian las leyes) es lo que hicieron el Gobierno que publicó el reglamento de 1868 y los que con anterioridad habian publicado otras análogas disposiciones. Creyeron aquellos gobiernos que no debia dejarse á los Ayuntamientos en completa libertad de obrar tratándose de asunto tan grave por *lo que puede afectar á la salubridad de la nación*, y publicaron los reglamentos que ahora se derogan.

¿Para qué invocar los principios constitucionales, y apelar al espíritu descentralizador, si á renglón seguido se dá al traste con tan liberales consideraciones, metiéndose en la propia senda de que se aparenta querer salir?

No ha tentado el diablo por ser republicano á quien esto escribe; pero á haber caído (¡librele Dios!) en semejante tentación, lo fuera de verdad, y no así de *medio-mogate*. ¿Si tendrá que meterse no obstante á enseñar republicanismo á los doctores de la República?

El poder ejecutivo (y dicho sea con perdon de su ilustradísimo cuerpo consultivo) ha debido reducirse, ciñéndose á los principios que proclama, á derogar en esa parte la ley de Sanidad y el reglamento de 1868, que no engranan ciertamente en la máquina administrativa actual, dejando á los Municipios que se gobiernen como les parezca, ó reducirse cuando mucho á simples excitaciones. Y en todo caso, si no queria proceder con este puritanismo de doctrina republicana federal, y en tanto que el país quede constituido, por supuesto *definitivamente* (¡quién lo viera!) dejar las cosas como estaban.

Desechar una ley y un reglamento porque no se ajustan á los principios de gobierno que se suponen vigentes, para reemplazarlos por un mal llamado reglamento que tampoco se acomoda á los tales princi-



pios, contradictorio, escaso, anómalo, y como suele decirse, sin piés ni cabeza, parécenos cosa muy poco formal y ocurrencia por demás desdichada.

De advertir es por otra parte que en esta reforma (¡salvos siempre los respetos debidos al Consejo sanitario!) ha debido intervenir gente *novicia* ó poco ducha, por cuanto el decreto, con su preámbulo y todo, lo revela muy claramente. Considerar como asunto de *salubridad* de la nacion (¿qué cosa es *salubridad*?) la asistencia de los pobres de solemnidad de cada pueblo, es forzar demasiado la significacion de la palabra, y ponerse en camino que consiente al poder central invadir todas las atribuciones municipales. Quien toma á su cuidado la asistencia facultativa de los menesterosos, lo propio puede atender á su alimentacion, á su abrigo, á su aseo, etc.; y como no ha de ser privilegiada la salud del pobre, aunque sí merecedora de grandes atenciones, debe procurar evitar asimismo cuanto dañoso sea á la salud de todos. Si un pueblo tiene ó nó aguas potables, si sus habitaciones reúnen buenas ó malas condiciones higiénicas, si está bien empedrado, si se hace con esmero la limpieza pública, y otras cien análogas cosas fueran igualmente dignas de la intervencion del poder central; en cuyo caso resultaria una pesadísima broma aquello de la autonomía municipal y la descentralizacion.

Es que hay ciertamente asuntos generales de sanidad (no de salubridad) y de higiene pública en que debe el gobierno central intervenir, aun establecida *de veras* una república federal, y se confunden unas cosas con otras, no acertando á establecer el legítimo deslinde.

La preservacion por costas y fronteras de las pestilencias exóticas; las medidas para impedir la propagacion en el interior de las epidemias y los contagios, y para dominarlos; la vacunacion; las reglas generales que tienen por objeto minorar los daños que la sífilis origina; lo concerniente al ejercicio legal de las profesiones médicas, para impedir las intrusiones; las garantías que la salud de todos reclama tocante á la preparacion y venta de los medicamentos; el ordenamiento de los baños minerales; la reunion de ciertos datos estadísticos, que ha de hacerse en todas partes y de una manera uniforme, etc., etc., son realmente cosas en que debe el poder central entender. Queremos llevar aun más allá nuestras concesiones: creemos que puede preceptuar asimismo que haya en todos los pueblos médicos para asistir los pobres y para entender como consultores en los asuntos de salubridad; pero sin hacer por sí la reglamentacion de tal ó cual manera. No obrando de esta suerte, en nada se distinguiria su conducta de la observada por los anteriores gobiernos.

Hechas las consideraciones que preceden, vamos á

examinar el articulado del *Reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres*.

*Artículo 1.º* Le encontramos aceptable, sobre todo si el segundo período se redactára con mayor claridad. Tal como está se enreda entre los dientes y pasa con dificultad, por anchas que sean las tragaderas.

*Art. 2.º* ¡Desdichada redaccion! ¿Ha de ser *hospitalaria* la asistencia de los pobres en los pueblos que no cuenten 4.000 vecinos? Pues si domiciliarias han de ser una y otra, ¿en qué podrán distinguirse? ¿Quizás el servicio prestado por los médicos en los pueblos pequeños no tiene por objeto el *pronto auxilio facultativo*, el *ordenado y eficaz socorro á los pobres*, ni en general el *mejor servicio sanitario*? ¡Pues tendria esto que ver!

Bien está que los Ayuntamientos, de acuerdo con las juntas municipales de sanidad, formen los reglamentos de la hospitalidad domiciliaria *al por mayor*, pero ¿qué razon hay para que deje de tener análoga reglamentacion la hospitalidad, no *domiciliaria* pero *sí del domicilio*, en las poblaciones más pequeñas? Doctores tiene nuestra alta administracion sanitaria que sabrán responder á esto.

*Art. 3.º* Las dos primeras obligaciones que en este artículo se imponen á los facultativos municipales han de dar muy largo motivo á tropelías con los facultativos, á quejas amarguísimas de estos, y á incesantes reclamaciones. Toda autoridad, chica ó grande, desde el gobierno al último alcalde de barrio en las poblaciones que los tengan, se creará autorizado para disponer de ellos á su capricho, originándose á menudo conflictos entre unas autoridades y otras. Adviértanlo bien nuestros comprofesores: vá á surgir de aquí una situacion *desesperada* para ellos. Apoyándose en este artículo, les harán asistir las epidemias de otros pueblos, suplir en las vacantes, y prestar cuantos servicios gusten el Gobierno y sus delegados, las diputaciones, etc. Y no necesitamos añadir que aquello de la *correspondiente remuneracion* es purísima broma. ¿Quién determina cuál haya de ser la *correspondiente*? Y despues de determinado esto, ¿quién la satisface, de qué fondos y cuándo? Y si no fuere satisfecha, ¿á dónde se apela? Recuerden lo que sucede en los asuntos médico-forenses y no esperen *ni aun tanto*.

Estas condiciones son de todo punto inaceptables para nuestra cada dia más desventurada y peor tratada clase.

*Art. 4.º* Nada diremos tocante á este artículo, sino que es muy fácil adoptar tales disposiciones, aunque muy difícil llevarlas á ejecucion.

*Art. 5.º* Este artículo, así como el primero, pertenece á los varios reglamentos sobre partidos que en los 20 años últimos se han publicado; pero durante



este tiempo no han bastado para que se cumplan ni la fuerza y autoridad mayor de aquellos gobiernos, ni la repetición del precepto. ¿Dejará de suceder en adelante, con mayor motivo, lo propio? La mitad de los pueblos de la provincia de Madrid, y nada digamos de los de Galicia, Asturias, etc., han carecido y siguen careciendo de toda clase de facultativos titulares: ¿qué será en lo sucesivo?

Art. 6.º Eso de que en caso de no avenirse los Ayuntamientos para constituir agrupación respecto al punto de residencia de los facultativos, resuelva la comisión permanente de la Diputación, nos parece una providencia puramente teórica, de difícilísimo cumplimiento. Se ocuparán muy poco las comisiones permanentes en este género de difícilísimos arreglos, y las aldeas de corto vecindario continuarán como hasta el presente. Preceptuado se halla eso mismo, y sin embargo, cada pueblecillo hace lo que quiere.

Art. 7.º ¿Qué hemos de decir tocante á él? Solamente nos ocurre dar las gracias al gobierno de la República porque nos dispensa la merced... ¡Pues ahí es una friolera, el favor de dejar á los municipales en libertad de asistir á los vecinos que no sean pobres de solemnidad celebrando ó nó contratos con ellos!

Art. 8.º Más de veras damos las gracias por el contenido de este artículo que por el del anterior... Al ménos se exige en él estar en posesión de título legal que habilite para el ejercicio de las profesiones médicas, lo cual nos parece hasta una gollería en tiempos de tanta libertad como estos. Donde puede cualquiera ponerse á enseñar medicina, ¿fuera extraño que se otorgara igual amplitud para el ejercicio de la profesión?

Art. 9.º ¿Qué cosa es la *Asamblea de asociados*, que juntamente con los Ayuntamientos ha de proveer las plazas de facultativos municipales? ¿Qué asociados son esos? ¿Qué Asamblea es esa? ¿Cuál es el objeto de tales asociaciones? No lo entendemos. ¿Asambleas por todas partes!... ¿Quién dejará ya de ser en España miembro de una Asamblea?

Suponiendo que en aquellos pueblos donde cierto número de vecinos convengan en asociarse para ayudar á sostener un médico juntamente con el municipio, se pongan de acuerdo con la corporación municipal para sentar las condiciones del contrato que haya de celebrarse con el facultativo que mejor les parezca (y presumimos que tales sean los asociados de que se trata), ¿pueden ocultarse á nadie las dificultades ni los inconvenientes de semejante nombramiento y contrato?

Supongamos un pueblo de 500 vecinos, donde se asocian 300 para ayudar al sostenimiento de un médico que les asista en sus dolencias. Reunidos los socios, formarán la desconocida, hasta ahora, *Asam-*

*blea de asociados*. Cuando el Ayuntamiento y la Asamblea lleguen á reunirse para los efectos del susodicho art. 9.º, ¿habrá quién nos diga á dónde ha ido realmente á parar el municipio, diluido hasta perderse de vista en aquel gran número de asociados?

¿Qué ocurrencia tan peregrina! Los municipios se verán absorbidos por los asociados, y resistirán, teniendo atribuciones propias que la ley les dá, la imposición de los tales adláteres. De aquí surgirá precisamente un semillero de rencillas, de choques y desavenencias, cuya víctima será en último resultado el pobre médico, anfibio esta vez, y ora nadando en el mar municipal, ora arrastrándose por el accidentado terreno de la Asamblea.

¿Qué invención tan contraria á todo orden municipal! ¿Por qué, ni para qué, mezclar y confundir las atribuciones puramente municipales, con los derechos y conveniencias de los particulares? ¿No era, en casos tales muy preferible y más natural, si se quería proceder de acuerdo para constituir una especie de partido cerrado, que establecieran las condiciones del contrato el Ayuntamiento y cierto número de vecinos representantes de la asociación, haciendo luego los nombramientos y los contratos separadamente?

Pero, ¿de qué cabeza ha salido la originalísima idea de la asociación y de la Asamblea, en los términos y para los fines que el reglamento dá á conocer? Y en todo caso, ¿por qué, tratándose de un pensamiento tan original, en esa forma y con ese desarrollo, no se ha intercalado algún artículo que indique lo que ha de ser esa asociación, cómo ha de celebrarse la Asamblea, etc.? ¿Por qué, además, no se ha previsto el caso de que un municipio quiera obrar por sí, prescindiendo absolutamente de lo que se propongan hacer individual ó colectivamente los vecinos, y al contrario el de que se nieguen éstos á entenderse con el municipio? ¿Y qué se hace si en vez de una sociedad hay dos, ó seis, ó veinte, y reuniéndose cada cual forma su Asamblea aparte? Y ¿cómo funciona cada Ayuntamiento con la larga cola de la Asamblea que se le añade, delibera libremente teniendo ésta enroscada á su cuello, toma sus acuerdos y extiende sus actas?

¿Qué bien ha hecho el gobierno en no consultar *experpento* de este calibre con el Consejo de Estado, satisfecho con la ilustración y competencia del de Sanidad! ¿Cómo había aquel de conceder paso á tan deplorables errores administrativos?

Si corriendo no se modifica este artículo, basta por sí solo para que el flamante reglamento sea impracticable.

Arts. 10, 11 y 12. Dejémoslos pasar. Pudieran ofrecer ventajas si no se tropezara con este incon-



veniente: que no tendrán cumplimiento, y además con varios otros que indicaremos luego.

*Art. 13.* Aquí tenemos á los alcaldes correspondiéndose, para el solo objeto de informar acerca del comportamiento, méritos y servicios de los facultativos, cuyos compromisos terminen, con las Juntas provinciales de Sanidad, puros cuerpos consultivos á quienes por este reglamento se convierte en archiveros de expedientes. ¡Desarmonías administrativas y sanitarias! ¡Parece que hay gentes cuya cabeza es refractaria á toda idea de orden!

Pero es el caso que dichos informes *póstumos* van á ser un manantial de disgustos para los facultativos, y un foco de discordia en los pueblos mismos. Esa relacion firmada por los concejales y la famosa Asamblea, no se firmará muy á menudo unánimemente, dividiéndose en pareceres los firmantes. Habrá dictámenes encontrados, sosteniendo unos que el comportamiento ha sido detestable y otros de todo punto irreprochable y exento de tacha; éstos que los méritos son grandísimos, hasta el punto de igualar aquel facultativo, y aun exceder, al mismo Hipócrates de Coos, y aquellos que entiende más de medicina el veterinario del pueblo, etc. ¡Qué division entre los vecinos, y qué facilidad para tomar, impune y legalmente, odiosa venganza de los pobres facultativos! ¡El individuo de la Asamblea que no haya pagado al que se vá un solo maravedí, saldará cuentas con él informando que su comportamiento ha sido detestable, nulos sus méritos y de ninguna importancia sus servicios! ¡El ricacho, ó el pobre soberbio, que aspira á la inmortalidad para sí y su familia, dará los propios informes, sin otro motivo que el de haberle arrebatado un hijo el sarampion ó el garrotillo, cuando tenia puestos sus ojos en el que habia de heredar algun dia su terruño y sus yuntas! ¡Los pueblos van á ser un infierno!

Por otra parte, ¿qué competencia habrá para evacuar ese género de informaciones? El alcalde, quizás cumplido ó fugado de presidio (que de esto abundan los casos), ó el más ignorante y grosero del pueblo y de peor conducta, habrá de ser el *reverendo párroco* que informe de la conducta del médico despedido ó dimitente; el corneta de voluntarios, el alguacil y el ciudadano carnicero fallarán acerca de su mérito facultativo, como pudiera hacerlo, en vista de fehacientes datos, la más docta academia médica del mundo, y en cuanto á los servicios, ¿no los puede apreciar cualquiera?

Y hechas estas *inquisiciones*, sin oír al profesor interesado, como no hubiera ideado el gobierno más despótico, allí quedará consignada, en el nuevo *índice inverso calomardino* y en el expediente, la deshonra de los profesores, origen cierto de la ruina de otras tantas familias... ¡Ah! Si al ménos se hiciera

algo parecido con los habituales pobladores de los presidios y de las cárceles, alguna ventaja reportaría en ello la sociedad.

Pero aquí sucede que á los dos dias de haber soltado el grillete puede obtener cualquiera una posicion oficial, ser diputado, concejal, alto empleado, etc., sin temor de que nadie encuentre medios de averiguar cuáles hayan sido hasta entonces su *comportamiento*, sus *méritos y servicios*. ¡Solamente habrá de quedar memoria de los correspondientes á los *facultativos municipales*!

Y ¿quién puede negar á éstos el derecho de acudir á los tribunales de justicia en demanda de la reparacion de su honra personal y facultativa, vulneradas por la calumnia, el rencor ó la ignorancia, y de justa indemnizacion por los daños y perjuicios que les resulten? ¿Ha de permitirse á un municipio de aldea y á una Asamblea compuesta de personas en el asunto ignorantes, en las cuales llevarán la voz los más bellacos, turbulentos y perdidos, difamar á su antojo á unos hombres de carrera, honrados padres de familia, dejando permanente el estigma con que manchan su reputacion en los registros y expedientes?

Y ¿ha de ser la clase médica la única tratada de esa suerte en la sociedad? ¿Dónde están los expedientes análogos de los funcionarios del orden judicial, de los empleados, siquiera de las otras personas que dependen de los Ayuntamientos? ¿Es nuestra clase la más peligrosa de la sociedad, y reclama la defensa de esta tan injuriosas precauciones?

Pero ya nos ocurre la causa... ¡Ese sello de ignominia y de afrenta apostaríamos que ha sido impuesto por mano de los médicos mismos! ¡Desventurada clase, que tan sin piedad se vé tratada por sus propios hijos! ¿Qué hace, qué hace y para cuándo reserva sus gestiones y su poca ó mucha influencia la Junta directiva de la Asociacion médico-farmacéutica? Apresúrese á pasar la esponja por el rostro de la clase que representa, borrando la mancha que sobre él ha impreso la ignorancia administrativa, ó templando al menos el ardor de las mejillas.

Hagamos aquí punto sobre el art. 13, aunque nos ocurren todavía reflexiones sobradas para llenar otras muchas cuartillas.

¡Magnífica libertad vá deparando la república á las clases médicas! ¡Y hay médicos, sin embargo, en el Consejo de Sanidad donde tales documentos se confeccionan! Agradecida debe quedarles la clase.

*Arts. 14 y 15.* Puramente teóricos. Los alcaldes harán lo que quieran como hasta aquí, y en cuanto á los datos y noticias, servirán, si se reúnen, para aumentar el archivo de las Juntas provinciales de Sanidad, que de esta hecha van á convertirse en insalubres depósitos de inmundicia.



**Art. 16.** Vuelta á la provision de las vacantes por los Ayuntamientos y á las Asambleas celebrárimas, que nadie conoce ni sabe cómo habrán de celebrarse. En el término de treinta días se han de llenar los huecos que resulten, y entre tanto desempeñarán el servicio facultativos nombrados por el Ayuntamiento. Pues para nombrarlos interinamente, mejor le estuviera nombrarlos en propiedad.

Los párrafos segundo y tercero de este artículo prueban el cabal desconocimiento, por parte de los autores del reglamento, del asunto sobre que se han metido á legislar. ¿De dónde han de sacar la comisión provincial ni los gobernadores facultativos que vayan á ocupar interinamente las vacantes de los pueblos que retrasen su provision, que serán siempre los más pequeños, los más miserables y los que hayan de satisfacer retribucion más mezquina? ¿Para qué país se legisla? Pero ahora recordamos lo preceptuado en el art. 3.º, y venimos en conocimiento de que puede el gobernador echar la carga á cualquier *municipal* vecino.

Dejemos el art. 17 y último, y terminemos con algunas breves reflexiones.

Lo primero que ocurre es preguntar cómo ha de determinarse la dotacion de los facultativos por su servicio *municipal*. ¿Se deja en libertad de señalarla á los municipios? Pues será por lo comun tan exigua, que en la vida hallen quien la acepte. ¿Se les obligará en tal caso á aumentarla? Pero no pocas veces fuera eso *obligarles á tener dinero*, cuya obligacion nos parece muy difícil de cumplir, y más á menudo se verán forzados á señalar asignaciones que nunca habrán de satisfacer, saliendo así del paso y burlando á los médicos, que apelarán en definitiva á Poncio Pilatos. ¿Qué hará un gobernador cuando un pueblo señale una dotacion mezquina y no haya médico que quiera establecerse en él, aunque se anuncie la vacante cien veces?

Y si á la postre hubiere de imponerse á los *independientes* municipios el pago de una asignacion suficiente para asegurar el servicio facultativo, ¿no fuera muy preferible fijar de antemano el *minimum* de las asignaciones segun el vecindario y los pobres que hayan de recibir asistencia gratuita como se venia haciendo?

Hé aquí un punto en que el poder ejecutivo ha guardado profundo respeto á los Ayuntamientos. Les obliga á tener facultativo, pero no les dice una palabra tocante á la retribucion de estos. ¿Que se compongan como puedan!

De presumir es lo que sucederá. Los pueblos, y hasta los gobernadores, agregarán el nuevo reglamento á sus colecciones, y seguirán haciendo lo que les dé gana, vejando cuanto puedan á los facultati-

vos y dándoles los más soberanos chascos. ¡Y es lo menos malo que puede suceder!

Ha desaparecido un reglamento que iba observándose bastante bien, para hacer plaza á otro que nadie se cuidará de cumplir, entre otras razones por ser su cumplimiento imposible. ¿Cuánto tiempo durará? Ni aun el necesario para ensayarle. Si la República federal proclamada se establece en efecto, es este un reglamento *retrógrado* y atentatorio á los fueros del municipio, sobre hallarse plagado de inconveniencias y de disposiciones impracticables; y si la federal naufraga, no es fácil que un momento siquiera se quede flotando este engendro de nuestra alta administracion sanitaria del día.

Si hubiéramos de indicar ahora las omisiones que en el mal llamado reglamento se advierten, las contradicciones, los descuidos, las torpezas é irregularidades, ocuparíamos necesariamente doble espacio. Demasiado las advertirán los profesores encargados de la asistencia de los pueblos, y las dará en breve á conocer la experiencia.

Pero no podemos, por honra del país, soltar la pluma sin hacer una solemne protesta. Supone una arrogancia, harto impropia del legítimo saber y del deseo del acierto, la de publicarse el reglamento que nos ocupa sin haber oído al Consejo de Estado... ¿Es que ya se prescinde de los buenos conocimientos administrativos teóricos y prácticos? ¿Es que se hace imprudente ostentacion de arbitrariedad y de soberbia arrogancia? Pues así saldrá ello.

M. A.

## EXPOSICION Y JUICIO CRITICO

DE LAS

## ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO.

(Continuacion.)

### CLASIFICACIONES HISTOLÓGICAS.

En rigor no debiéramos tratar aquí este asunto, en el cual están más ó menos profundamente divididas las escuelas histológicas y tambien los tratadistas de cada escuela; porque, por un lado es bien sabido que las clasificaciones, *medios auxiliares* excelentes, necesarios, si se quiere, para facilitar la enseñanza, el estudio ó el trabajo, están muy lejos de constituir la ciencia, y muchas veces son un obstáculo al conveniente desarrollo del conocimiento; por otro lado las clasificaciones tienen que partir de la nocion de los objetos clasificables y de sus caracteres, y en el caso presente nos bastaria haber demostrado la notable divergencia que existe entre las nociones de elementos anatómicos en ambas escuelas, para comprender la consiguiente disparidad en sus clasificaciones histológicas.

Pero un breve exámen de las mismas nos dará motivo



para hacer notar, exponer y juzgar algunas circunstancias secundarias, pero importantes, que caracterizan, imprimen fisonomía, digámoslo así, á ambas escuelas, y que lógicamente no podrían traerse á este terreno incidentalmente. Conformes con el plan que nos hemos señalado de antemano, examinaremos la clasificación de M. Ch. Robin.

Prescindiendo hasta cierto punto de la importancia fisiológica de las diferentes partes de los organismos, atendiendo tan sólo á una consideración puramente anatómica, más bien á una geométrica ó de forma, divide M. Robin en tres grandes clases los elementos anatómicos (1).

1.<sup>a</sup> Granulaciones moleculares.

2.<sup>a</sup> Materias amorfas.

3.<sup>a</sup> Elementos figurados ó *elementos anatómicos propiamente dichos*.

La calificación que subrayamos del tercer grupo está en armonía con las ideas de la escuela que hemos venido defendiendo hasta aquí; destruye el valor que pueda darse á las granulaciones y materias amorfas como elementos en su concepto legítimo y biológico. Se comprende que al establecer estas tres clases se ha tratado de satisfacer una necesidad didáctica, lo cual tiene alguna importancia, una exigencia de forma, y esto es ya más secundario. Creemos haber demostrado ya que las granulaciones y materias amorfas, con otras partes que Robin asimila al tercer grupo, si se encuentran constantemente en el organismo no representan en su esencia sino formas ó estados transitorios, modificaciones, accidentes de lo que consideramos como elemento anatómico.

Ch. Robin divide las granulaciones moleculares en cuatro grupos: Granulaciones grasosas, pigmentarias, grises y granulaciones de una especie particular sin nombre. Con el nombre de tumefacción turbia (*trübe Schwellung*), describió Virchow en 1850 una modificación particular de la degeneración grasa que nos parece corresponder á este grupo, sin nombre de M. Robin; nos autoriza á creerlo así la circunstancia de que las reacciones químicas (solubilidad en el ácido acético), son las mismas en el examen de las granulaciones que caracterizan aquella modificación (2).

Las sustancias amorfas se dividen en esta clasificación: en amorfas propiamente dichas, plasmas y blastemas.

Renunciando á detenernos en el examen de los grupos en que se subdividen las dos primeras clases, nos ocuparemos de exponer y juzgar lo que se refiere á la división de los elementos anatómicos, propiamente dichos, ó elementos figurados.

Estableciendo Robin cierta analogía, aunque incompleta, entre la clasificación histológica y las clasificaciones en zoología, define así la especie: «Se entiende por especie de elementos anatómicos, toda colección de individuos semejantes por su disposición, sus caracteres físicos, sus reacciones, su composición inmediata y su estructura, cuando no son homogéneos.» Un carácter pudiera añadirse á este concepto de la especie histológica, para completar la analogía con el concepto de especie zoológica: el de que los individuos proceden necesariamente de individuos semejantes; pero consecuente con los principios de la escuela que sustenta, el micrografo francés que, como veremos luego, admite la formación libre de los elementos, no puede admitir este carácter.

Así se presentan en todo su valor la consideración y concepto de especificidad de los elementos anatómicos; aceptar la descendencia de los elementos de otros semejantes, sería convenir en el principio teórico *omnis cellula é cellula*, por el cual se establece la unidad de elementos anatómicos. Por el contrario, Ch. Robin lo combate cuando dice: «Indebidamente se ha tratado de hacer una serie de elementos anatómicos, tomando un punto de partida

absoluto, un tipo abstracto, la célula ideal, especie de radical, á partir del cual, se ha querido establecer una escala ascendente gradual, sin transición brusca, en la que cada elemento no es más que una gradación que no difiere del que le sigue más que del que le precede. La observación demuestra que no es así. Por lo demás, se comprende que si esta pretendida serie de elementos hubiese existido, habríamos encontrado, no propiedades distintas fisiológicas más ó menos numerosas, sino una sola propiedad fisiológica, manifestándose de una manera más ó menos pronunciada. Se vé hasta qué punto esta hipótesis de una transición insensible entre las diversas especies de elementos anatómicos, se ha enunciado sin darse cuenta de lo que es un organismo; porque un organismo es un cuerpo formado de partes distintas, pero solidarias, y no de partes semejantes; estas, en efecto, tan sólo formarían un todo homogéneo, pero confuso, en lugar de un conjunto, en el cual todo se relaciona, todo se enlaza, conspira á una misma acción, por consecuencia de la solidaridad de cosas diversas que reemplazan la homogeneidad del cristal ó de la roca. Se vé asimismo cómo esta hipótesis, inevitablemente generalizada á los actos de orden orgánico, anularía por completo la fisiología.»

Precisamente este estado divergente de los elementos anatómicos comparados entre sí, es lo que hace menos difícil su distinción cuando están mezclados con individuos de especies diferentes. No hemos querido omitir una sola palabra del razonamiento que M. Ch. Robin emplea en apoyo del fundamento de su teoría de la especificidad de los elementos anatómicos, razonamientos que, sin embargo de la alta reputación de su autor, nos parecen un simple juego de palabras, y que creemos refutados en su mayor parte con lo que dejamos expuesto, que reasumiremos brevemente en esta ocasión. 1.<sup>o</sup> Es evidente que todos los organismos tienen un período en el que están constituidos por una célula. 2.<sup>o</sup> No puede negarse tampoco que de ésta proceden todos los elementos anatómicos, por conversión de las sustancias del mundo exterior en sustancia propia y adecuada á los diversos elementos. 3.<sup>o</sup> Cualquiera que sea la época en que se manifiesta la distinción de dichos elementos, estos no son originariamente distintos, puesto que están representados alguna vez por una célula. Admitir otra cosa sería aceptar la preformación de los organismos desechada hoy por la ciencia y por el mismo M. Robin. Ahora bien: ¿la diversidad de funciones fisiológicas que evidentemente desempeñan lo que nosotros consideramos células modificadas, resulta de una diferencia esencial, primitiva, existente en gérmenes especiales, cuyo conjunto parece formar la célula originaria, ó depende del arreglo ó coordinación de estas células en los diversos tejidos, coordinación que se verifica en virtud de una fuerza ó actividad típica (Henle) para cada especie de organismo? Nos limitamos á negar el primer miembro de esta disyuntiva, pues concederlo sería aceptar la preexistencia de los organismos. Respecto á la segunda hipótesis, más adelante nos ocuparemos de ella.

La división en tribus de las clases de M. Robin, se hace tomando por base un concepto fisiológico que, si no es hipotético en absoluto, lo es relativamente, pues parte del supuesto de hechos considerados positivos, y que no están, sin embargo, dilucidados con certeza en la actualidad. Consiste en aceptar como *productos* de otros, ciertos y determinados elementos, designando los productores con el nombre de *constituyentes*. El concepto de estas palabras será para nosotros otra fuente de origen de las diferencias que existen entre la escuela histológica francesa y la alemana.

Entiéndese en la escuela francesa por *constituyentes* aquellos elementos que nacen del embrión por sustitución de las células embrionarias, y que no experimentan metamorfosis ulteriores. Los *productos* nacen por metamorfosis de las células embrionarias. Los elementos constituyentes son directamente activos; los productos sólo indi-

(1) Ch. Robin.—*Anatomie microscopique. — Elements anatomiques.*—París, 1868.

(2) Compárese—Rindfleisch.—*Lehrbuch der pathologischen Gewebelehre*, 2.<sup>a</sup> Auflage.—Leipzig, 1871, pág. 23, y Ch. Robin.—*lo c. cit.*



rectamente sin que tengan otro fin en la economía que favorecer los actos y hacer más perfectos los resultados en el cumplimiento de las funciones. Con arreglo á estas distinciones teóricas están comprendidos en la categoría de los constituyentes los elementos de ciertos tejidos (muscular, nervioso, laminoso, elástico, adiposo, óseo, cartilaginoso, etc.), de una pretendida superior categoría en el organismo; entre los productos se colocan los epitelios y sus modificaciones en la misma categoría y á la manera de ciertos productos de secreción más ó menos transitorios entre los elementos no figurados (sudor, orina, saliva, jugo gástrico, biliar y pancreático, etc.). Considerados bajo este punto de vista pertenecen á esta tribu, segun Robin, el óvulo, el cristalino ó sus elementos, los de los dientes, humor vítreo, etc. (1).

Ya se considere esta cuestión bajo el punto de vista de la historia del desarrollo, ó de la importancia fisiológica de unos y otros elementos, resulta esta base de clasificación, así interpretada, completamente destituida de fundamento.

1.º Bajo el punto de vista de la historia del desarrollo, podemos examinar dos criterios distintos (A): uno aceptando las interpretaciones de la escuela alemana en la historia del desarrollo (B), otro criterio general que resulta del estado actual de la ciencia respecto al conocimiento del origen de ciertos elementos (epiteliales) en el adulto.

(Se continuará.)

## MEDICINA PRÁCTICA.

De la neumonia combatida con los medicamentos cardiacos en el Hospital General, por el Dr. Escolar.—Observaciones recogidas y comentadas á la vista del profesor, por el licenciado D. Ramon Saez y Garcia.

### I.

Antes de proceder á publicar los resultados de varios tratamientos que á presencia de varios profesores de medicina, entre ellos los señores Peiro, Carrasco, Potenciano, Garcia y Frias, hemos visto seguir en la enfermería al Dr. Escolar, nuestros lectores nos permitirán que como introducción á este trabajo, hagamos un ligero extracto de la excelente tesis que sobre los medicamentos cardiacos en el tratamiento de la neumonia ha publicado recientemente el Dr. Seé.

La neumonia, enfermedad tan frecuente, sobre todo en ciertos climas y estaciones del año, ha debido poner en juego todos los medicamentos conocidos, desde la medicación antiflogística llevada al extremo, hasta la contraestimulante, la evacuante, etc.; de todas ellas se cuentan curaciones, pero de ninguna se refieren los casos adversos, producidos ya por la debilitación llevada al exceso, ya por la intemperancia y uso intempestivo de medicamentos demasiado estimulantes, ya tambien por sujetar la curación de la enfermedad á una idea preconcebida.

Los tratamientos de la neumonia pueden reducirse á los siguientes:

- 1.º La expectación, ó sea la observación de la marcha natural de la enfermedad abandonada á sí misma.
- 2.º El método de las sangrias formulado por el señor Bouillaud y puesto en práctica primeramente en el Hospital de la Caridad.
- 3.º El método de los medicamentos cardiacos propiamente dichos, á los cuales es preciso distinguir de los antiflogísticos y antipiréticos. Los principales medicamentos cardiacos son: 1.º El tártaro estibiado á altas dosis segun el método de Rasori; 2.º La digital; 3.º La ve-

ratrina: 4.º El nitrato potásico, y 5.º El acónito, y además el método inglés importado á Francia y estudiado por el profesor Behiere; este es el tratamiento por el alcohol, sustancia considerada como refrigerante.

M. J. Seé dice que, aparte de estos métodos curativos que podemos llamar generales, existen otros que él llama sintomáticos, como son los vejigatorios, el ópio, etc., que no son aplicables sino en cierto periodo de la enfermedad. El Dr. Gendrin cura á los neumónicos solo con enormes vejigatorios desde los primeros dias, sin cuidarse de la cistitis cantaridiana que no deja de aparecer. Otros prácticos emplean vejigatorios pequeños contra el síntoma dolor. El ópio se dirige más bien contra los fenómenos cerebro-espinales que acompañan á la neumonia alcohólica que contra esta misma.

Examinemos cada uno de estos métodos.

1.º *Expectación.*—Al principio tomó este método gran desarrollo y arrastró tras sí los mejores médicos. Pero es muy difícil en la práctica hacer de la nada el todo. MM. Louis, Chomell y Grisolle, que fueron los primeros que le ensayaron, propusieron é hicieron adoptar una especie de justillo algodónado, practicaban una pequeña sangria y administraban el tártaro estibiado á pequeñas dosis.

Los homeópatas, en esta como en otras ocasiones, han hecho un gran servicio sin saberlo, permitiendo en cierta manera estudiar la historia natural de la enfermedad. M. Grandmotet, interno de Tenié, publicó una tesis llena de observaciones de neumonias curadas por la homeopatía; M. Valleix, alumno de la clínica de Louis, y estadista como su maestro, rechazó la tesis de Grandmotet, demostrando que no valiéndose de la homeopatía se curan doble número de enfermos ó quizá más.

No hace mucho tiempo que se conoce este hecho, debido al método expectante, de lo que se deduce hasta cierto punto que la neumonia exige por sí sola tan poca terapéutica activa como las enfermedades eruptivas y de curso constante, cuando atacan á individuos hasta entonces sanos, y que siguen su carrera con una moderada intensidad y sin complicaciones.

A pesar de lo anteriormente espuesto, debemos tener muy en cuenta la edad de los enfermos, así como la fecha del origen de la enfermedad. Barthet y Legendre han establecido que en los niños de dos á cuatro años las neumonias se curan por sí solas y se curan siempre. J. Seé dice que durante su asistencia en el Hospital de Niños, en los de esta edad atacados de neumonia franca y tratada por la expectación, no ha visto desgraciarse un solo caso.

El uso de la sangria ó del tártaro estibiado, dice, es al contrario perjudicial.

Veamos cuál es la mortalidad y la duración media de la neumonia. Se ha dicho que con el tratamiento por la sangria, se pierde un 20 por 100 de los enfermos; con el tártaro estibiado el 12 por 100; con la digital y la veratrina un 9 por 100 próximamente; con el método expectante se pierde un 13 por 100. El Dr. Hughes Bennet, médico de la enfermería de Edimburgo y el primero que descubrió la leucocitemia, ha sostenido que con el tratamiento por el alcohol no pierde uno solo de sus enfermos; reconoce, sin embargo, que elimina los casos graves, y ha admitido despues, sumando estos últimos, una mortalidad, de un 6 por 100 próximamente. En España, en donde está generalizado la aplicación del método misto, que consiste en la sangria, los antimoniales y las cantaridas, nos dá próximamente un 6 por 100.

En vista de estos datos estadísticos de mortalidad en los casos donde la terapéutica ha intervenido, los alemanes admiten despues de una rectificación obligada de errores involuntarios, una cifra de un 13 por 100 de defunciones en los enfermos sometidos á la expectación.

Todos estos números, volveremos á repetir, no significan nada, sino se especifica la edad de los enfermos. En los niños, la mortalidad es cero; esta es la opinión de Le-

(1) *Dictionnaire de Méd. Chir. Pharm.*, etc., por Littré et Robin.—Artículos *Constituyentes y products*.



gendrin, de Blache, de Barthet y de J. Seé, mientras que en los enfermos que pasan de 50 años, aquella es de un 50 por 100. Se puede, pues, decir, que la estadística hecha en globo, sin distinción de edades, no tiene sentido común, no tiene razón de ser.

Del mismo modo que los enfermos, la enfermedad tiene también sus edades, y esta sola consideración es de una importancia capital cuando se quieren apreciar las cosas con exactitud.

La neumonía tiene una duración fija en cierto modo, á menos que el enfermo muera. M. Bouillaud, según su expresión, que ha llegado á ser célebre, *yugula* la neumonía por medio de la sangría; el Dr. Cochére, médico ayudante de Bernat, la yugula con ayuda de la veratrina; ambos tienen razón cuando lo hacen el primer día, la tienen menos al segundo, y no tienen disculpa en el tercero y en los restantes. Aquí es donde podemos colocar la evolución de los días críticos de que con tanta frecuencia nos habla Hipócrates.

En las primeras 24 horas, el termómetro en los neumónicos sube á 40°, manteniéndose á esta temperatura los cuatro primeros días. La mañana del quinto hay un descenso, el termómetro baja un grado, se cree haber yugulado el mal, pero por la noche del mismo día, el termómetro vuelve á subir más de 40°; el sexto llega á 41°, después el séptimo el descenso comienza si el enfermo se alivia y vá á la convalecencia.

En 226 casos se han contado 33 curaciones el quinto día, estas son las francamente yuguladas; 51 el séptimo, y 132 el noveno. El séptimo día ha sido, pues, verdaderamente un día crítico. ¿Cuál es esta crisis que ha hecho trabajar tanto la imaginación de los médicos antiguos?

Unos han dicho que es la evacuación del humor morbo bajo la influencia del cual se ha desarrollado la enfermedad. Pero nadie ha visto ni ha demostrado este humor morbo, luego es pura hipótesis.

Otros han dado una explicación ontológica, filosófica, vitalista, todo lo que quiera. Han querido ver aquí el esfuerzo curativo de la naturaleza medicatriz, y esta como sabemos es una palabra traída á falta de un hecho.

En realidad, aquí lo que se produce es un fenómeno fisiológico, una ley de regeneración que se aplica á todas las funciones, á todos los órganos, á todos los tejidos, y que es universal. Durante todo el tiempo de la neumonía, el enfermo acusa un calor extremo (una temperatura de unos 40°), la sangre se coagula fácilmente, hay un exceso de fibrina, y la orina presenta tres cambios particulares, que son:

1.° Urea en exceso. En lugar de 28 gramos que contiene en el estado normal en 24 horas, el enfermo que nada come da 32 y hasta 40 gramos.

2.° El ácido úrico, que no es sino el resultado de una combustión incompleta, falta casi siempre por completo. Esta es una consecuencia necesaria del aumento de la urea.

3.° Los cloruros faltan en la orina durante todo el tiempo de la fiebre. Este signo puede servir para establecer el diagnóstico diferencial de la neumonía y de la fiebre tifoidea.

El día de la crisis todo cambia; no hay exceso de urea, hay mucho ácido úrico, los cloruros reaparecen, las orinas son amarillentas; es decir, muy cargadas de ácido úrico y de uratos.

En suma, pues, vemos que la neumonía no es más que una combustión exagerada, que abandonada á sí misma, cesa el séptimo día, y hé aquí explicada toda la crisis según los prácticos más distinguidos.

*Tratamiento de la neumonía por el tártaro estibiado.* Poco extensos seremos con este medicamento tan usado entre nosotros, tan convencidos como estamos de su eficacia en ciertos casos. No expondremos historia clínica por ser muy frecuente su uso en la práctica civil y sabidas sus curaciones. Solo expondremos ligeramente algunas consideraciones sobre su modo de obrar.

El tártaro estibiado es un medicamento cardíaco, fué usado por Rasori y Jiacomini que lo preconizaron é introdujeron en Italia; le prescribían á la dosis de un gramo, tomando de aquí el nombre de método rasoriano ó sea el del uso del tártaro estibiado á altas dosis. Después fué introducido este método en Francia por Laennec.

Administrado el tártaro estibiado á la dosis de cinco centigramos en 360 gramos de agua, produce un efecto purgante; la misma dosis de tártaro en 100 gramos del mismo vehículo ocasiona vómitos. Pero si en 200 gramos de agua se disuelven 50,75 y hasta un gramo de tártaro estibiado, y se hace tomar en pequeñas dosis una cucharada cada una ó dos horas, no produce ni efecto purgante ni vómitos, y hé aquí establecida la tolerancia; es decir, que se sufre el medicamento sin que resulten accidentes locales apreciables. Esta tolerancia se obtiene unas veces inmediatamente, otras no se presenta, y se observa esto principalmente en aquellas personas cuyo conducto alimenticio se halla enfermo desde hace mucho tiempo.

Modifica la provocación del vómito y de la diarrea, aparte del compuesto antimonial que se use, la susceptibilidad del conducto digestivo, el régimen del individuo, su edad, sexo, etc.

Por lo que hace á la edad y al sexo, se puede decir que se establece con más facilidad la tolerancia en los adultos del sexo masculino, así como es más fácil que se produzcan vómitos y diarrea en las mujeres y en los niños. Muchas veces acontece que la diarrea ó los vómitos persisten mucho tiempo y entorpecen la marcha á la convalecencia, y entonces lo que debemos hacer es cesar en el uso de las preparaciones antimoniales.

Una vez establecida la tolerancia, se observa una depresión considerable de fuerzas, un estado nauseoso continuo. La circulación experimenta un cambio bastante manifiesto: el pulso se hace más débil y más lento, los latidos del corazón están en armonía con el estado del pulso, la fuerza de este disminuye de una manera notable, el número de pulsaciones no baja de una cuarta á una quinta parte; á veces suele producirse un fenómeno especial, que sucede á la administración de las preparaciones antimoniales, cual es el pulso escesivamente irregular, sin perder en nada su frecuencia, irregularidad, que á veces se hace persistente en todo el tiempo de su administración. La respiración se hace muy lenta de tal modo que, enfermos que antes de la administración del tártaro estibiado tenían una gran disnea, respiran al parecer con una estremada lentitud; el tártaro emético, al propio tiempo que ejerce una acción estimulante sobre los riñones, produce una sedación en el sistema circulatorio del mismo modo que la digital, las sales de potasa y de sosa, etc.

A medida que cesa la fiebre, conviene disminuir la dosis del medicamento; la cesación de la fiebre y demás síntomas locales no debe ser motivo para que se suspenda inmediata y repentinamente el uso de los antimoniales. Por el contrario, es necesario insistir en su uso, pero disminuyendo gradualmente la dosis, impidiendo de este modo las exacerbaciones y recaídas, en lo cual estriba la ventaja del tratamiento de la neumonía por el tártaro estibiado como por los demás medicamentos cardíacos, sangrias, etc.; si no se yugula la enfermedad, el médico que no hace uso de estos medicamentos, queda desarmado ante una recaída ó una recidiva, al paso que por los medicamentos cardíacos puede continuarse su empleo durante la convalecencia, y dejar constantemente al enfermo bajo la influencia de la medicación que ha disminuido los progresos de la flegmasia.

El modo de obrar del tártaro emético no altera ni la duración de la dolencia ni la cifra de la mortalidad; la acción anti-pirética siempre es pasajera, está más que compensada por el estado de colapso en que queda el enfermo; la digital no presenta este inconveniente, y sobre todo la veratrina, de la que me ocuparé después. —Hasta



aquí la Memoria del Dr. Seé; en los números inmediatos principiaremos á ocuparnos de la neumonia aguda combatida con el emético, la digital, el acónito, la veratrina, el nitrato potásico y con el alcohol, concluyendo por dar una idea ligera de cómo consideran los médicos ingleses y franceses á esta sustancia alcohólica, según dice el Dr. Seé en su citada Memoria.

RAMON SAEZ Y GARCIA.

## PRENSA MEDICA.

### Aplicacion de la medicina neumática al tratamiento del crup.

La introduccion de los medicamentos en la economía por las vías respiratorias fué como tantos otros descubrimientos considerada durante largo tiempo como una obra del charlatanismo; sin embargo, los resultados obtenidos por las inhalaciones en ciertos establecimientos termale han aclimatado entre los prácticos este medio terapéutico.

Numerosos profesores se han propuesto completar la terapéutica respiratoria de tal modo, que se pueda utilizar no sólo en establecimientos especiales, sino hasta á domicilio.

Considerada en sus aplicaciones más extensas, la medicina neumática puede definirse, diciendo que es el arte de curar las enfermedades por el empleo racional de medicamentos en estado gaseoso, de vapor ó de polvo líquido.

Bajo estas diferentes formas, las sustancias activas poseen, en efecto, la gran ventaja de poder llegar hasta la profundidad de órganos esenciales que no toleran medicamentos sólidos ni líquidos, como sucede en el pulmón, donde de este modo pueden mezclarse aquellas á la sangre con gran facilidad.

La medicina neumática reposa además en otro hecho fisiológico no ménos importante, tal es el de que la membrana interior de los pulmones es la más extensa y la más activa para la absorcion de todas las superficies del cuerpo humano.

Sustancias que por la vía digestiva tardan muchas horas en manifestar su accion, por la respiratoria sólo necesitan pocos segundos; sirva de ejemplo el cloroformo y los gases asfixiantes y tóxicos.

Además es muy probable que el pulmón sea la entrada de todas las materias que dan lugar al desarrollo de enfermedades infecciosas, lo cual autoriza para considerarla como un punto muy adecuado para atajar las malas consecuencias de tales agentes, siguiendo su pista en la misma direccion en vez de oponérseles por vías lejanas como las digestivas.

Esto en cuanto á la curacion de enfermedades generales, que respecto á las del aparato respiratorio no puede dudarse de la importancia del método en cuestion, que envia directamente á la laringe y á los brónquios, á los pulmones enfermos medicamentos que pueden atacar como si dijéramos cuerpo, á cuerpo á las lesiones allí arraigadas.

La medicina neumática que sólo puede emplear en tales casos flúidos aeriformes, exige, como es sabido, aparatos especiales, *inhaladores* y *pulverizadores*.

El Dr. Rengada, á quien se refiere el Dr. Montmeja en un artículo sobre este asunto, publicado por *La France Médicale*, dice haber utilizado en un caso especial la pulverizacion de líquidos iodados ó de soluciones de nitrato argéntico para impedir la reproduccion de falsas membranas en la difteria: este método nos ha permitido siempre facilitar la expulsion de aquellos productos morbosos en el crup é impedir ó modificar la reproduccion de los mismos.

Después de una operacion de traqueotomía, las pulverizaciones practicadas á pequeña distancia de la cánula humedecen las falsas membranas; el líquido pulverizado

se reconstituye en los brónquios bajo la forma de gotas que provocan tós, tanto por su propio volúmen como por la accion del medicamento que tienen en disolucion. El choque de estas gotas líquidas arranca las falsas membranas ya reblandecidas por sí mismas y modifica á la vez las superficies de donde se desprenden.

El Dr. Rengada obtiene con un aparato de su invencion pulverizaciones que producen el iodo ó el azufre al estado *naciente* sobre las superficies mucosas mismas que deben absorber uno ú otro de estos metaloides.

Este perfeccionamiento es del mejor efecto, no solamente para tratar las enfermedades crónicas de las vías respiratorias, sino para los casos de difteria faríngea ó laringea.

### Aplicaciones del método galvano-cáustico.

El Dr. Trelat dice que hay una gran diferencia entre el modo de obrar del galvano-cauterio cultelar y el de la asa cortante. Ha empleado hace poco el estilete galvano-cáustico para la curacion de los tumores erectiles de pequeño volúmen, para lo cual dicho instrumento se enrojece hasta el último extremo al fuego y obra como el cauterio actual. Este año el citado profesor ha practicado tres veces esta pequeña operacion con buen resultado. El asa galvánica puede servir para la ablacion de estos tumores erectiles. Un niño tenia dos; uno de ellos estaba situado en el vértice de la cabeza y constituido de tejido grasoso y de dilataciones venosas; su altura era de un centímetro y medio y se hicieron en su base seis punciones con el estilete galvánico. En otro tumor parecido del hombro hubo que hacer una especie de pediculacion artificial pasando alfileres é hilos por su base y después se practicó la ablacion que duró ocho minutos, porque debe practicarse despacio, y se terminó cortando con las tijeras el resto de pedículo que no pudo incindir el asa metálica y ligándose una arteriola que habia en este pedículo.

También se emplea dicho método en los pólipos mucosos.

El Dr. Labbé ha hablado de una muchacha de 17 años que tenia los síntomas de un pólipo naso-faríngeo, ménos las hemorragias. En Agosto de 1872 fué operada por el método galvano-cáustico sin que la operacion hubiera ofrecido dificultades; pero ha encontrado también casos difíciles como el de un individuo, en el cual después de la seccion del velo del paladar se quiso colocar el asa, pero no se pudo hacer que llegara hasta el nivel del pedículo, habiéndose extirpado la mitad del tumor.

El Dr. Lannelongue aplicó el asa galvano-cáustica en un varicocele, pero hubo que completar la operacion por los medios ordinarios.

A Verneuil le parece preferible el constrictor. Para extirpar un cancroide del ala de la nariz empleó sucesivamente el asa, el cuchillo y el botón del cauterio. En los pólipos naso-faríngeos creia conveniente seccionar el pedículo y cauterizar lo que queda, pero esto no le ha producido buen efecto. Para las secciones parciales cree más ventajoso el constrictor.

Este último profesor cree imposible lograr con la galvano-cáustica y sin operacion preliminar la extirpacion cabal de los pólipos naso-faríngeos, porque no se puede pasar y repasar por una misma fosa nasal el asa para abrazarlos; así es que duda del éxito que algunos escritores refieren en casos análogos.

M. Debreuil ha puesto en uso el método en cuestion para curar las vejitaciones de la vulva y del ano; pero es preciso no sobrepasar el límite del tejido moroso, y hay el inconveniente de tener que estar calentando el cuchillo á cada paso. Actualmente escinde las vejitaciones con las tijeras, y luego aplica el galvano-cauterio para detener la hemorragia.

A propósito del tratamiento de los tumores erectiles por la galvano-cáustica, el Dr. Marjolin dice que se debe comenzar siempre por la vacunacion practicada sobre el tumor.





## Influencia del reposo en la ataxia locomotriz.

La dificultad de los atáxicos para la marcha, efecto de la debilitación y de la contracción á sacudidas de sus músculos, les expone sobre todo á las caídas y hasta á las fracturas de los miembros inferiores. ¿Quién no teme uno de estos fracasos al ver la progresión vacilante y ciega de estos enfermos? Por esto, dice el autor de un artículo publicado en el *Amer. Journ. of. men. sc.*, he tenido ocasión de observar la influencia del reposo en seis casos de ataxia locomotriz bien caracterizados. En el primero el enfermo se cayó de un coche, diez años después de haber quedado atáxico rompiéndose los ligamentos laterales internos á consecuencia de dicha caída; pues bien, la permanencia forzada en la cama durante tres meses le alivió de los dolores, y la ataxia no se agravó á pesar de una afección pulmonal, de que murió algunos años después de aquel *feliz* accidente.

Un atáxico de 47 años se había fracturado una pierna, y los dolores de la afección desaparecieron también á beneficio de una estancia larga en un lecho sin que se hayan reproducido, si bien la ataxia persiste.

Asimismo en otro tercer caso la consolidación de una doble fractura del muslo y de la pierna hizo cesar los dolores y detenerse á la enfermedad que llevaba de fecha cuatro años y había tenido un incremento rápido.

En el caso cuarto los dolores cesaron igualmente para no reaparecer, al curarse una fractura de la pierna derecha.

El quinto era una mujer de 48 años que padecía violentos dolores atáxicos y que habiendo sufrido el mismo contratiempo que los anteriores se alivió del propio modo.

En fin, como mejor prueba de la acción del reposo sobre la enfermedad en cuestión, concluye el Dr. Mitchel, he sometido á uno de los enfermos más graves del hospital ortopédico de Filadelfia á un reposo forzado de varias semanas en la cama, sin emplear otro tratamiento y con el más satisfactorio resultado. Mientras que anteriormente el citado enfermo, no podía andar sin ayuda ni se sostenía de pie cerrando los ojos y padecía además dolores muy intensos, al cabo de mes y medio de reposo casi absoluto pudo tenerse de pie sin abrir los ojos, y andar solo por la habitación habiéndose calmado los dolores desde el séptimo día de cama.

El remedio es fácil y puede ensayarse sin inconveniente alguno.

## FORMULARIO.

## Nuevo vehículo de la ipecacuana.

Entre los jarabes hay algunos que pueden ser útiles á cada momento en las familias, por ejemplo, el jarabe de achicorias y el de ipecacuana. El Dr. Guichard reemplaza este último para su uso personal bien entendido, por la fórmula siguiente:

Extracto alcohólico de ipecacuana... 10  
Glicerina pura... 900

que es el equivalente del Codex francés.

También emplea la siguiente fórmula:

Polvo de ipecacuana... 1 gr. ó más.  
Glicerina pura... 30

Los niños toman fácilmente esta preparación, que se puede aromatizar á voluntad y que se conserva indefinidamente.

Para el jarabe de ipecacuana emplea desde hace poco tiempo una preparación nueva, en la que reemplaza la ipecacuana ordinaria que tiene un olor vinoso y nauseabundo la ipecacuana desinfectada por medio del éter. Su olor desaparece así completamente, y sin embargo conserva sus propiedades vomitivas como se ha podido observar en los enfermos del Dr. Josias.

## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## DECRETO.

Respetables son para un gobierno cualquiera las indicaciones de la opinión pública, sobre todo cuando esas indicaciones revisten un carácter evidente de notoria generalidad; pero son todavía más atendibles para un gobierno republicano que renegaría torpemente de su origen popular si, desentendiéndose de ellas, concediese aparente aquiescencia á injusticias ó abusos por la voz del país denunciados.

El universal clamor que en la mayor parte de las provincias produjo el primer reconocimiento de los mozos adscritos á la reserva, robustecido por sus inverosímiles resultados en la declaración de los inútiles, impuso al Poder ejecutivo el penoso, pero inexcusable deber de ordenar un segundo reconocimiento: que el clamor era justo, que la disposición fué acertada, demuéstranlo palmariamente los efectos producidos por las operaciones, ya casi terminadas, y en virtud de las cuales han ingresado tal vez en *caja* un 30 por 100 de los mozos que habían declarado libres los Ayuntamientos y las Diputaciones.

Desgraciadamente, ni el éxito de estas disposiciones ha sido en todas partes tan satisfactorio como esperaba el gobierno y las circunstancias exigían, ni han cesado con ellas las quejas y las reclamaciones; y el Poder ejecutivo de la república, si ha de conseguir que la moralidad y la justicia no sean en su administración palabras vacías de sentido, se ve en la absoluta necesidad de dar satisfacción cumplida á esas quejas y á esas reclamaciones: si son fundadas, porque así lo exige la equidad; si carecen de fundamento para que demostrada su injusticia aparezcan incómodos el decoro y la honra de las personas que en esas operaciones han intervenido.

Numerosas son y razonables en sumo grado las disposiciones que con anterioridad al 13 de Febrero de este año se adoptaron relativamente al reemplazo del ejército; pero fundadas todas en el funesto sistema de las quintas, felizmente abolido, reconocen siempre como punto de partida el poderoso apoyo que el interés individual había de prestarlas; siendo por lo mismo ineficaces dadas las nuevas instituciones. No es ciertamente al Poder ejecutivo, que no legisla, á quien corresponda salvar esta dificultad con determinaciones de carácter permanente; las Cortes adoptarán sin duda con oportunidad sabias medidas para evitar los abusos que en la práctica se observen; pero el gobierno faltaría á una de sus más trascendentes obligaciones si, aun concretándose á un solo caso, no pusiera eficaz correctivo á las faltas é irregularidades que en uno y otro reconocimiento hayan podido cometerse.

Si los poderosos motivos anteriormente expuestos persuaden á verificar un nuevo reconocimiento con todas las garantías posibles, el temor de producir vejaciones inútiles y de causar estériles molestias, y al mismo tiempo la precisión de que la falta de recursos de los interesados ó de las corporaciones populares no sea parte á eludir las órdenes del gobierno de la república, indican la conveniencia de que los gastos producidos se satisfagan por el Estado, que interés de carácter general es, sin disputa, el de que presten servicio al país en las filas del ejército los que según la ley deben prestarlo y el de que en la república española sea positiva y práctica la igualdad de todos los ciudadanos.

Supérfluo parecería añadir, si por desgracia la experiencia no hubiese probado lo contrario en épocas de triste recordación, y de las cuales se conservan aun reminiscencias en los usos y costumbres de nuestro pueblo, que el segundo reconocimiento no tenía por fin único ni aun primordial el ingreso en caja de algunos centenares de soldados; que tenía otro más elevado y más digno; el de que la justicia recobrara sus fueros ultrajados, el de que la administración pública reivindicase en este asunto sus derechos al respeto y á la consideración de los hombres honrados; y esto no puede lograrse, y esto no se logrará nunca si á la falta no sigue inmediatamente el castigo, si á la infracción de la ley no sucede la correspondiente pena aplicada sin consideración y sin contemplaciones de



ningun género; es preciso por consiguiente que en aquellas provincias donde aparecen de una manera ostensible en virtud del reconocimiento extraordinario los abusos cometidos en el ordinario se proceda con todo rigor contra los que resulten autores ó cómplices de esos abusos.

Estos procedimientos que esclarecerán lo acaecido en tan grave asunto, á más de justificar á los que hayan obrado con probidad y rectitud, desautorizarán los intencionados clamores de algunos que, discolos por naturaleza y mal hallados con todo lo que es orden y gobierno, aprovechan cuantos motivos se les ofrecen, sean ó no sean sólidos, para denostar á los empleados públicos y á todos los que más ó menos directamente intervienen en actos oficiales; mas por si esto no bastara para desvanecer del todo la menor sombra de duda, á fin de que en ningun caso pueda decirse con razon que el Poder Ejecutivo desoyó, cuando tenia atribuciones extraordinarias para administrar justicia, las palabras del que la reclamaba, es conveniente que por un plazo determinado se admitan de nuevo cuantas reclamaciones se presenten en contra de la declaracion de mozos inútiles hecha en el último reconocimiento.

Casi muerta hoy por causas harto conocidas la iniciativa individual, poco puede prometerse el país, poco se promete el gobierno de esta concesion; pero declarado ese derecho queda franco el camino para protestar á todos los españoles, y uno solo que protestara, excepcion viva de nuestra indiferencia tradicional, revelaria un paso andado en el camino del mejoramiento.

En vista de estas consideraciones, el Gobierno de la República ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de la Gobernacion para que disponga en Madrid un nuevo reconocimiento de los mozos adscritos á la reserva declarados inútiles por las comisiones que llevaron á cabo el anterior, concretándose para efectuarlo á las provincias en que lo estimase necesario.

Los mozos que fueren llamados, en virtud de la autorizacion de que se trata en este artículo, y no se presentaren en el plazo previamente fijado para este fin, serán considerados como prófugos, é incurrirán como tales en la pena que determina la ley de 13 de Setiembre del presente año.

Art. 2.º Los gastos que este nuevo reconocimiento ocasionare serán satisfechos por el Estado.

Art. 3.º En las provincias en que aparece diferencia notable entre el número de mozos declarados inútiles en el reconocimiento ordinario y el extraordinario últimamente llevado á cabo, se procederá desde luego á instruir diligencias en averiguacion de los autores y cómplices de abusos cometidos en el primero.

Art. 4.º Todo español, sea ó no sea interesado, puede presentar en el plazo de 30 dias á los gobernadores denuncias de abusos cometidos en la declaracion de mozos inútiles en el último reconocimiento. Estas denuncias se remitirán inmediatamente al ministro de la Gobernacion.

Art. 5.º El ministro de la Gobernacion queda encargado de la ejecucion de este decreto.

Madrid 7 de Noviembre de 1873.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.

## MONTE-PÍO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL.

D. Javier Santero y Van-Baumberghen, profesor de medicina y cirugía, residente en esta capital, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Noviembre de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### Los últimos momentos del Dr. Nelaton

La fé que te hizo en la constancia fuerte  
Tu grande gloria fué;  
Que no hay gloria más grande que la muerte,  
En brazos de la fé.

SELGAS.

Antes de ahora pensé tomar la pluma para escribir algo acerca de la cristiana muerte del Dr. Nelaton; sentia verdadera necesidad de tributar un piadoso recuerdo á su memoria, desde que tuve la inmensa satisfaccion de leer en los diarios políticos su fin ejemplar; pero, á pesar de no haber encontrado en los periódicos de medicina ni una línea siquiera que al hablar de su muerte dijese cómo habia sido, callé... porque todavía esperaba que alguno, con más autoridad que yo, hiciese saber en la prensa médica cómo habia muerto el sábio médico.

Pero pasan semanas, vienen números y en todos encuentro el mismo vacío; por lo que, y viendo en este momento que todavía dos ilustradas revistas de Barcelona y de Madrid (1) hablan de la muerte de Nelaton pensando, por otro lado, que para honrar á los muertos nunca es tarde, resuélvome á emborronar estas cuartillas en esta noche en que los católicos desparramados por todo el mundo, recuerdan á los que fueron y oran á Dios por ellos.

Quiero, si á bien lo tienen los distinguidos directores de EL SIGLO MÉDICO, que en la prensa médica española se diga algo de cómo murió un médico ilustre, que si grande era cuando nos daba las obras de su talento y ejecutaba las hábiles operaciones en que se admiraba la destreza de sus manos, más grande fué, incomparablemente más grande fué, cuando al sentir el helado soplo de la muerte que habia de apagar para el mundo aquella brillante inteligencia, llamó á sus hijos á la cabecera de su lecho y les dejó el testamento de su incommovible fé.

—Que no estará demás que esos pobres médicos españoles, incapaces de escribir una página que le sobreviviera, hasta incapaces de levantarse dos dedos sobre el vulgo de las gentes, pero que juzgan que la fé les encadena para volar, sepan cómo se armonizaban la ciencia y la fé en un hombre, que no por ser fervoroso creyente, dejó de ser incomparable médico.

Y es tanto más de consignar esto cuanto que hay por desgracia entre nosotros algunos *espíritus fuertes* que creen ¡infelices! que católico é ignorante vienen á ser una misma cosa, y que, por tanto, pasarian plaza de poco ilustrados si hicieran profesion de fé católica.

Estos tales hombres, por lo comun de mucho entusiasmo y poca mente,

que no ven más allá de sus narices,

son los más insoportables de todos los incrédulos; pues su oposicion al dogma religioso no reconoce por causa ninguno de los ratiocinios en que apoyan sus negaciones los maestros del error (con los cuales se puede discutir, y á los cuales se debe respetar), si no que es hija únicamente de sobra de petulancia y falta de catecismo.

¡Ya se ve! ¿Cómo un *sábio* que entre suspensos, medianos y reprobados (cuando habia estas notas), ó, despues, como un sabio que en tres años de *falta* de estudio llegó á hacerse médico, ha de creer, confesar y practicar, lo que practican y confiesan los labradores, que acostumbrados á ver salir el sol todas las mañanas, y llover las nubes y crecer las mieses, adoran al Dios, autor de tantas maravillas?

Otros hay, que aun cuando en el fondo de su corazon abriguen la fé, son sobradamente cobardes para confesarla, y como que se avergüenzan de ella, porque participan

(1) La Revista Popular y La Buena Nueva.



de la vulgar, y, por fortuna, ya desacreditada preocupacion, de que la piedad y la ciencia están reñidas.

Sí, parece mentira; pero es lo cierto, y debemos confesarlo, por más que sea doloroso el decirlo, que en la clase médica española no faltan de unos y de otros; como —digámoslo también en desagravio de nuestra profesion— no faltan en todas las demás; pues en todas abundan, eruditos á la violeta, sabios de gacetilla y de café, capaces de probar en su *sabiduría* y faltos de creencias, que todos los que han ido ó van á misa, y, por lo tanto, creen, son unos ignorantes.

Menester es, pues, que estos tales, que así demuestran no entender una jota de historia; que estos tales, que por no saber nada, ni por referencia saben que San Agustín y Santo Tomás, Luis Vives y Descartes, Leibnitz y Newton, Colón y Melchor Cano; que los más grandes hombres en las ciencias, como los más ilustres genios en la guerra y las artes tuvieron fé; preciso es, digo, que estos *sábios* médicos españoles, á quienes vengo refiriéndome, que por ignorar, ignoran la Historia de España, y por las trazas, ni á las ilustraciones médicas contemporáneas conocen, sepan cómo ha muerto Nelaton, el sabio cirujano, á quien acaso injuriaron creyéndole *espíritu fuerte* como ellos, por la sola razon de que era *sábio* (¿cómo ellos?)

Mas no es sólo por esto, por lo que es bueno consignar en la prensa médica cómo murió Nelaton: los que en su antipatía á nuestra clase, la juzgan impía por las vaciedades materialistas de algunos de sus individuos, conveniente es que sepan, que ni todos los maestros de la ciencia son ateos, ni todos los que, aun cuando en las últimas filas, nos honramos con el nombre de médicos, hacemos coro con los que blasfeman el Santo nombre de Dios, negándolo, y escarnecen al Cristo y su Santa Iglesia, ridiculizando sus augustos misterios y prácticas.

Sí, preciso es decirlo, y decirlo muy alto; la clase médica, los maestros de la ciencia, no son ateos en Francia ni en España, y en España menos que en Francia.

Los que á todas horas nos hablan de Suñer, ¿por qué no recuerdan al piadosísimo Dr. Fourquet, mi querido maestro, tan creyente como *sábio*, el primero entre los primeros anatómicos? (1)

La medicina española, católica, lo mismo con el divino Valles que con la casi totalidad de los maestros del antiguo colegio de San Carlos, que con la mayor parte de las ilustraciones que hoy le honran, no merece ciertamente el estigma de impiedad con que quiere marcársela.

Cierto que entre los médicos no faltarán algunos, muchos si se quiere, que hayan tenido la desgracia de perder la fé; pero ¿quién ¡ay! contará los descreídos en todas las profesiones?

Mas insensiblemente me he separado de mi primer deseo, que no fué ciertamente el de hacer un artículo, y hora es ya de transcribir la relacion que los periódicos han hecho de *los últimos momentos del Dr. Nelaton*.

«El eminente Dr. Nelaton, dice *La Revista Popular* de Barcelona (2), uno de los príncipes de la ciencia moderna, ha manifestado al morir su acendrado catolicismo con la misma fé, ó mayor aún, si cabe, que lo habia practicado en su vida.

El Dr. Nelaton, que desde mucho tiempo sufrió una enfermedad del corazon, contaba, por decirlo así, todos los progresos del mal y todas las pulsaciones lentas de la agonía. Hace poco habia concebido alguna esperanza de alivio respirando el aire del mar, pero sus ilusiones no

(1) Cito estos dos nombres, el uno por haberse declarado él mismo ateo, y el segundo, por haber ya fallecido.

(2) Creo no ser impertinente, poniendo en conocimiento de los lectores de EL SIGLO que no la conozcan, que esta preciosa y bien escrita revista semanal ilustrada con grabados, agena por completo á la política, y por tanto, muy apropiada para leerse en familia, es la más barata de las publicaciones, pues cuesta sólo *doce reales al año*.

Se suscribe, calle del Pino, 5, bajo. —Barcelona.

tardaron en desvanecerse. Regresó á París y preparóse á recibir dignamente los Sacramentos.

¡Con qué fé, despues de purificar su conciencia, recibió la Sagrada Comunión! ¡Con qué recogimiento escuchaba cada una de las palabras que le exhortaban á unirse con su Dios! ¡Con qué amor imprimia sus lábios en el Crucifijo!

Cuando la ceremonia hubo terminado, volviéndose al sacerdote que le asistió, le dijo:

—Os quedo sumamente agradecido á las palabras que acabais de dirigirme: ciertamente son la expresion exacta de la verdad.

El sacerdote, despues de manifestarle el gozo que experimentaba al oírlo hablar así, le manifestó que habiendo visto recientemente al Santo Padre, y obtenido una bendicion especial para cada uno de sus penitentes, iba á dárselo en su nombre. A lo cual contestó el augusto enfermo:

—¡Cuánto me consuela esto!

No ceso de perseverar en estos sentimientos, que sirvieron de edificacion á los que le rodeaban.

—Hijos míos, les decia, seguid siempre el recto camino... La observancia de los Mandamientos de la ley de Dios: esto es lo único que puede asegurar la paz de la conciencia y del corazon.

Y luego despues añadia estas palabras notables, muy propias para impresionar vivamente á los modernos incrédulos:

—He rogado, he buscado y he encontrado...

La cristiana muerte del Dr. Nelaton no extrañará á nadie que recuerde la rectitud de aquella alma grande y elevada. Dios no permite que el hombre que busca francamente la verdad y se dedica al ejercicio de la caridad, deje de ser iluminado un día por las luces de la fé. Esta muerte tan perfecta puede servir de leccion y de modelo á nuestra generacion ligera y escéptica y demuestra una vez más, que la ciencia y la religion pueden encontrarse aquí bajo en el mismo terreno sin excluirse, ántes dándose un mútuo abrazo.—O. C.

Despues de esto, yo no debo añadir una palabra más.

En este siglo tan materialista y sensual, en que todo parece encaminado á no desarrollar las fuerzas del espíritu, sino en cuanto pueden servir á los goces y comodidades del cuerpo; que no se olvide que, como en mejores dias, todavía hay, por fortuna, quien como el Dr. Nelaton confiesa con su conducta y prueba con su muerte, que supo contemplar en el santuario de su alma los grandes misterios de la vida trascendental, y que *rogó, buscó y encontró en los Mandamientos de la ley de Dios*, menospreciados por tanto infeliz, la paz de la conciencia y del corazon.

L. SANCHEZ DE CASTRO.

Leon, Noviembre de 1873.

#### ACADEMIA MÉDICO QUIRÚRGICA ESPAÑOLA.

PROGRAMA DE PREMIOS PARA 1875 Y 1876.

##### I.

Los temas del curso serán los siguientes:

1875.

1.º ¿Qué es el fagedenismo y cuál es su mejor medio de tratamiento? (Premio de la Academia.)

2.º Influencia de las altitudes y latitudes en el desarrollo de las enfermedades de pecho. (Premio legado por D. Marcelino Sanz y Sauz, profesor de Cirugía.)

3.º Exposicion de un método general de análisis inmediato aplicable á la extraccion de los principios de la naturaleza orgánica que se emplean en la terapéutica. (Premio de D. Félix Borrell.)

1876.

1.º ¿Además de la locura y de la impotencia, hay otras enfermedades incompatibles con el matrimonio? Si



las hay, determinarlas, así como justificar la conveniencia de modificar las leyes que rigen en la materia, para evitar todo compromiso á los médicos consultados por las familias. (Premio de la Academia.)

2.º Exposición y juicio crítico de los apósitos empleados para el tratamiento de las fracturas en general. (Premio del Sr. D. Luis Portilla.)

3.º Juicio crítico filosófico entre el procedimiento lineal modificado del Dr. Graefe para la extracción de la catarata y el clásico método á colgajo. (Premio del Dr. Delgado Jugo.)

## II.

Se destinarán tres premios cada un año, uno para cada tema, los cuales consistirán en la cantidad de 100 escudos y el título de Socio de la Academia.

## III.

Las Memorias optando á los anteriores premios deberán estar escritas claramente en castellano, latin, portugués ó francés.

## IV.

A cada una de las Memorias que se presenten deberá acompañar un pliego cerrado, en el que conste el nombre y la residencia del autor. Este pliego vendrá señalado con el lema que figura en la Memoria. Los que opten al segundo premio de 1875 expresarán si sus autores son cirujanos ó médicos cirujanos, según la voluntad del finado. Será excluido del concurso todo trabajo que venga firmado por su autor ó con alguna indicación que pueda revelar su nombre.

## V.

Las Memorias se dirigirán con sobre al presidente de la academia y dirección á la secretaría general de la misma, calle de Capellanes, núm. 10, donde se expedirá á quien lo solicite el correspondiente recibo de la entrega.

## VI.

El concurso quedará cerrado el 31 de Octubre de 1875 y de 1875 respectivamente, después de cuyo plazo no será admitida ninguna de las Memorias que se presenten.

## VII.

La Academia publicará oportunamente los lemas de las Memorias recibidas, así como los de las que la corporación juzgue acreedoras á los premios.

## VIII.

Estos últimos serán públicamente adjudicados en la sesión aniversario del año próximo á los autores de las Memorias premiadas, ó á los que para ello se presenten competentemente autorizados; abriéndose en el mismo acto los pliegos que deban contener sus nombres, al mismo tiempo que se inutilizan los que correspondan á las Memorias no premiadas.

## IX.

Toda Memoria recibida para el concurso quedará como propiedad de la academia.

Madrid 9 de Noviembre de 1873.—El secretario general, Marcial Taboada.

# GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

## Estado sanitario de Madrid.

Ha llegado ya á 0° la temperatura mínima del aire en algun día de la semana pasada, y en los restantes no ha pasado de 5° sin llegar la máxima á 18° en ninguno de ellos; los vientos S-O. y O-S-O. coincidiendo con un temporal blando y lluvioso, y los N-E. y E-N-E. trayéndonos frío seco pero intenso, se han sucedido alternativamente marcando el barómetro en cada una de estas alternativas oscilaciones de alguna consideración.

Nada han variado en lo esencial las enfermedades reinantes desde la anterior semana: continúan las flegmasias serosas y parenquimatosas de las grandes cavidades, sobre todo, de la torácica; los ganglios linfáticos y el apa-

rato vascular se afectan también de inflamación en muchos sujetos; persisten y hasta algun tanto aumentadas las afecciones catarrales y las reumáticas, y lejos de haber desaparecido han aumentado las viruelas, las otras fiebres eruptivas y las intermitentes.

Las enfermedades crónicas continúan llevándose no pocos enfermos, pero sin presentar por lo demás en su curso persistente carácter digno de señalarse.

—Las noticias referentes al cólera parecen indicar que por fortuna este mal se extingue ó desaparece por lo menos en los puntos donde ha hecho mayores estragos, alejándose el peligro de que se propague por ahora hasta nosotros.

## CRÓNICA.

**Colegio dental.** Habiéndose negado por el ministerio de Fomento y en conformidad con el informe del Claustro de esta facultad de medicina la creación de una escuela oficial de medicina y cirugía dental, el Sr. Triviño, iniciador del proyecto, parece que ha fundado un establecimiento libre de enseñanza por los dentistas, cuyo claustro, como dice un colega, lo componen los señores profesores siguientes: «Doctor Lopez de la Vega, catedrático de física y química, jurisprudencia médica é historia de los ramos de la profesión; D. Antonio Rotondo, de operaciones dentarias; D. Cayetano Triviño, de patología dentaria; el Dr. Sanchez Heredia de metalurgia y piezas y aparatos, y los Sres. D. Vicente Pellejero y D. Francisco Sanchez, catedráticos supernumerarios.»

El pensamiento es laudable, y el Sr. Rotondo, antiguo y conocido dentista, que enseñará operaciones dentarias, así como de catedrático de patología dentaria y hasta el nuevo doctor en cirugía dental de los Estados Unidos, así lo llama el mismo periódico, que promete dar lecciones de metalurgia y piezas y aparatos, podrán hacer algo útil para los que padecen de la dentadura; pero ¿y la asignatura de física y química y jurisprudencia médicas é historia de los ramos de la profesión?

Esfuércense estos señores por sacar buenos dentistas enseñando lo necesario prácticamente, eleven el nivel de su clase, convirtiendo por de pronto á los aprendices de charlatanes sacamuelas en alumnos de diestros y formales dentistas, pongan asimismo más al alcance de los pobres los provechosos recursos de esta carísima especialidad, y sin tanta borla, ni tanta cátedra, ni tanto claustro, obtendrán de nosotros, como de todo el público juicioso, el aplauso y consideración á que se habrán hecho acreedores.

**Todos harán falta.** En vez de 80 profesores de medicina que fueron admitidos en las últimas oposiciones al cuerpo de sanidad militar, se ha dispuesto que ingresen los 59 que resultaron aprobados. Los 30 primeros han sido destinados á varios hospitales y cuerpos en donde existían vacantes.

¿Y en qué habrá quedado el cumplimiento del decreto del ministro Sr. Gonzalez, creando plaza de médicos agregados con 8.000 rs. de entre los individuos de la reserva?

**Necrología.** Ha fallecido en Leipzig, á la edad de 45 años, á consecuencia de una diabetes, el distinguido inventor del laringoscopio, el Dr. Czermak. Nacido en Praga, obtuvo más tarde las plazas de profesor de zoología sucesivamente en Cracovia y Pesth, fué director del Instituto fisiológico de Praga, alcanzado en 1865 la cátedra de fisiología en Viena, y pasando á ocupar igual plaza en 1869 en Leipzig: su principal nombradía en Europa la debió á sus trabajos sobre laringoscopia.

¡Apunten, fuego! Nuestro colega, siempre queridísimo, *El Genio*, lleva muy á mal que no se excluya á todos los médicos del servicio de la *benemérita*, como se excluye á los eclesiásticos... Razon tiene de sobra para quejarse; pero ¿qué lo hemos de hacer? En otros tiempos nos tocó á nosotros prestar ese servicio, y le prestamos de buen grado y hasta con entusiasmo. Lo propio deben hacer los jóvenes médicos de la actualidad, generalmente ardientísimos patriotas. Un Galeno vestido de nacional no deja de estar airoso, y además es cosa muy dulce, según cuentan, morir por la patria. Siempre ha sido regaladísimo gusto de médicos, cirujanos y



farmacéuticos figurar en las filas de la milicia, y no todos opinarán como nuestro colega. ¡Qué tiempos aquellos en que llevábamos un morrion enorme de cartulina cubierto de hule y adornado con un magnífico pompon de estambre amarillo!.. ¡Paciencia, un poco de paciencia, que la libertad no se consigue sin sacrificios y como quien dice de *bóvilis bóvilis*!

**General aplauso.** La más unánime censura y reprobación ha merecido de la prensa médico-farmacéutica el flamante reglamento de médicos municipales que en otro lugar criticamos ligerísimamente. *La Correspondencia Médica*, periódico de maduro juicio y verdaderamente práctico, dice lo siguiente acerca de un artículo que nos ha merecido análoga censura:

«La única cosa que hay en él de positivo, es un artículo monstruoso, por lo que tiene de inquisitorial, en virtud del cual, se pone en mano de los alcaldes la reputación facultativa de los profesores, que es su honra, su fortuna, su subsistencia y la de sus hijos; artículo que mereció en el Consejo la más recia oposición por parte de muchos consejeros, y que según nuestros informes, había sido retirado del proyecto. Claro es que si provocó al discutirse oposición fuerte, fué porque se defendió con igual calor, lo que prueba que entre los consejeros hay partidarios y partidarios muy poderosos de ese ignominioso procedimiento.»

**¡Paciencia y sufrirlo!** El Colegio de Farmacéuticos de Madrid, corporación otro tiempo tan respetable y respetada, se ha hecho por sus veleidades y falta de principios fijos, acreedora á que un periódico la trate como verá el lector en el suelto siguiente que lleva por título *Progreso can-gregil*:

«El elemento retrógrado (¡chúpate esa y vuelve por otra!) del Colegio de Farmacéuticos de Madrid ha obtenido un triunfo, poco envidiable por cierto, merced á la ausencia de la mayoría de los colegiales, que no miran de mal talante los adelantos de la Farmacia contemporánea. (¡Ah! ¡Oh!) Había sido aprobada una proposición referente á la elaboración y venta por los farmacéuticos españoles de los medicamentos específicos, pero al ser discutidos los dictámenes de las secciones científica y económica que eran favorables, han sido desechados. Los tradicionalistas (¡picarones, reaccionarios, enemigos de la civilización!) y defensores de los cocimientos de yerbas y verbajos preparados *secundum artem* (¿qué dirán á esto los majaderos anticuados que todavía se dedican á formales estudios botánicos? ¿Y quién aguanta en el día el *secundum artem* de marras?) están de enhorabuena, y váyase esto por el golpe que han recibido los laboriosos y entendidos colegas á quienes ha premiado ese mismo Colegio por sus especialidades farmacéuticas, por esas preparaciones elaboradas por un procedimiento especial no consignado en las farmacopeas. (Andése V. á premios y verá lo que le pasa.) Por fortuna, el elemento verdaderamente científico (es decir, que los demás son unos rocines) y reformador (hé aquí lo que deseamos nosotros: los males de la Farmacia, si han de remediarse, es necesario que llegue el último extremo), volverá por su buen nombre, y logrará, por medio de otra proposición, que el Colegio reconozca como bueno lo que ya había aceptado y han reconocido las corporaciones profesionales que se inspiran en la ciencia moderna.»

**La contestación y las gracias.** Nuestro apreciable colega *La Correspondencia médica* se ha impuesto, con más ó menos buena voluntad, el raro y sin duda provechoso trabajo de poner faltas al *Estado sanitario de Madrid* que publica *El Siglo* en todos los números, y cree (como es muy dueño de hacerlo) que se confecciona con los datos sacados de la práctica de sus redactores, acusándonos al propio tiempo de que en él no se consigne el mal estado higiénico de algunos cuarteles, detalle que como otros varios en que se viene parando, pertenecen, con perdón de nuestro severo colega, á la salubridad de la población, y de ningún modo á su estado sanitario. Tranquilícese nuestro celoso celador de gacetas de la salud; son muchos centenares de enfermos de la Beneficencia domiciliaria y nosocomial y no pocos de la clientela privada los que entran en cuenta para nuestra hebdomadaria relación; y en verdad que corresponderíamos muy mal de otro modo á la confianza con que nuestros profesores, la prensa periódica de todos matices y el público acogen estos interesantes datos. Repetámosle las gracias por su amistosa filípica y le agradeceremos nos dé cuantas noticias pueda para nuestro *Estado sanitario*, que nunca sobran los sumandos cuando se quiere hacer respetable la suma.

**Fallo científico.** Terminadas las oposiciones á cuatro plazas de médicos de la beneficencia general, que comenzaron hace dos meses, han merecido del tribunal los primeros lugares en las ternas respectivas los Sres. Cortezo, Ustariz, Salazar y Morales. Esperamos que el buen juicio y la rectitud de la superioridad haga á este fallo intachable é inapelable. La enhorabuena á nuestros afortunados y distinguidos compañeros.

*Escitamos la compasión de nuestros lectores á favor de un profesor de medicina, anciano y ciego, de cuya verdadera indigencia podemos responder con toda certeza.*

*Los socorros se reciben en la farmacia del Sr. Colmenares, Torrecilla del Leal, 16.*

## VACANTES.

**Lo están.** La de médico-cirujano de Eslida (Castellón); su dotación 500 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Altura (Castellón); su dotación 2.750 pesetas pagadas por el Ayuntamiento por semestras por la asistencia gratuita de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

La de médico-cirujano de Balazote (Albacete); su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de Diciembre.

La de médico-cirujano de La Gineta (Albacete); su dotación 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de Corral Rubio (Albacete); su dotación 1.250 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 23 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Cabezuela (Cáceres); su dotación 750 pesetas pagadas del fondo municipal por la asistencia de 100 familias pobres y 1.750 de iguales voluntarias. Las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Torrico (Toledo); su dotación 2.000 rs. por la asistencia de 70 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Viso del Marqués (Ciudad-Real); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de farmacéutico de Fuentes de Leon (Badajoz); su dotación 500 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de Diciembre.

—La de médico cirujano de Pinoso (Alicante); su dotación 1.250 pesetas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Hallándose vacante la plaza de médico cirujano municipal de la villa de Méntrida, para la asistencia facultativa de unas 200 familias pobres con la dotación anual de 1.000 pesetas pagadas por trimestres del fondo municipal, el Ayuntamiento y Junta de asociados, en la forma que previene el reglamento para la asistencia facultativa de enfermos pobres de 24 del corriente, ha acordado proveerla; para lo cual los licenciados en ambas facultades que deseen obtenerla dirigirán sus solicitudes en término de ocho días al presidente de dicho Ayuntamiento. El profesor queda en libertad de celebrar contratos parciales con los demás vecinos no clasificados como pobres. La población consta de 730 vecinos, dista 8 leguas de Madrid, 7 de Toledo, su capital de provincia, y 3 de Escalona, cabeza de partido; es sana y abundante en los principales artículos de consumo.

Méntrida 31 de Octubre de 1873. — El Alcalde, José Sanchez. (120)

Los profesores que necesiten un licenciado en farmacia para desempeñar la plaza de regente en cualquiera oficina de farmacia pueden dirigirse al Sr. D. Juan Caña en Paterna de la Rivera, provincia de Cádiz.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.



## ANUNCIOS NACIONALES.

### Farmacopea especial de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO premiado con Medalla de Oro.

#### CONTRA INTERMITENTES.

Para curar radicalmente las *calenturas*, ya sean *cuartanas* rebeldes, *tercianasy* *colidianas* refractarias á los medicamentos indicados; no tienen rival las «Píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez,» conocidas en todo el orbe por médicos y enfermos por su éxito siempre seguro. Caja de 81 píldoras para rebeldes, 24 reales, y de 40 píldoras para ordinarias, 12 rs. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, autor. Con 1 rs. más se remite.

#### ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

*Soberano depurativo* de la sangre que evita las *apoplejías* á los predispuestos, *extingue* las *herpes* y toda clase de irritaciones, el exceso de *bilis* y toda clase de vicios humorales, los trastornos *gástrico-biliosos*, la *erisipela* y todo cuanto depende de la sangre cuya circulación normaliza. Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. Madrid, Ruda, 14, y los correspondientes de Fernandez Izquierdo (autor). También hay «*Esencia para concentradísima de Zarzaparrilla*,» á 4 reales frasco de 4 onzas.

#### MAGNESIA DOBLE.

*Efervescente, antibiliosa, aérea, incalcárea*, de preparación inmejorable y en condiciones de sequedad y pureza química. Es un purgante suave y fresco que corrige todos los desarreglos del estómago, absorbe sus gases, cura los trastornos *gástrico-biliosos*, desembaraza las vías digestivas, dá tonicidad y fortifica al estómago. A ciertas dosis sin ser purgante efectivo cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las *accedias* del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho *gástrico*, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, retortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, *gastrálgia*, *bilis*, etc. El frasco detalla las dosis para cada caso, y cuesta 8 rs. teniendo muchas dosis. En Madrid únicamente Fernandez Izquierdo, Ruda, 14, botica, y provincias sus correspondientes.

#### DENTICINA INFALIBLE.

Pronto y seguro remedio para ocurrir á todos los trastornos de la dentición de los niños. Produce abundante *babeo* á los niños que sufren la dentición. Facilita la salida y desarrollo de los dientes, muelas y colmillos, arregla el estómago de sus indigestiones propias de la dentición y *extingue* los vómitos y la *diarrea* si persisten después de la erupción dentaria. Un papento tres veces al día en una cucharada de agua, de ojaldo, de leche ó de almívar, siendo su sabor grato. La caja tiene 18 dosis que cuestan 12 rs., y abonando 3 rs. más se re-

mite certificada por el correo á cualquier punto.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

#### ANTICATARRALES DE IZQUIERDO. ANTITÍSICOS SORPRENDENTES.

Calman la irritación ó constipación en pocas horas sin hacer cama, y quitando por momentos las molestias de la destilación de las narices, sorprende su eficacia contra los constipados. Vuelven los poros á sus funciones, *espectoran*, *aplanan* y *estinguén* la tos, el asma y *medifican* favorablemente los fenómenos que molestan á los tísicos, curándoles en la tisis incipiente. «*Elisir anticarral*,» para los que prefieren los líquidos; frascos de 20 y 10 rs. «*Píldoras anticarrales*,» para los que prefieren sólidos: cajas de 20 y 10 rs. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Se remiten las cajas abonando 3 rs. más.

#### MEDICAMENTOS DE BREA.

*Agua de brea* concentradísima, 8 rs. frasco. *Agua de brea* concentradísima, *iodada*, 12 rs. frasco. Solo tiene la primera agua y brea á la mayor saturación, diferenciándose de otros licores que contienen alcohol, saponina, bicarbonatos, etc., con lo que deja de ser agua de brea é irrita. La segunda contiene además *yodo* muy útil en combinación con la brea. Con estas aguas de brea se hace el agua de brea usual ó se toma concentrada y se usa también en lavatorios, inyecciones, etc., donde convenga. Se usa con éxito en los catarros de todas clases y vías, inapetencia, afecciones urinarias y respiratorias, tisis, úlceras, senos fistulosos, supuración por caries, flujos de los oídos, *escrófulas*, etc.

«*Jarabe concentrado de brea*,» frasco, 8 rs.

«*Jarabe concentrado de brea iodado*,» frasco, 12 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

#### Medicamentos de nogal iodado.

Elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo y con maravilloso éxito contra las afecciones *escrofulosas* y respiratorias ó *catarrales* en todas sus formas y los flujos blancos, *raquitis*, debilidad, úlceras, *venéreo*, tisis y toda clase de vicios humorales, herpes, reuma, gota, afecciones de la piel, *clorosis*, etc.

«*Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*,» frasco, 16 rs.

«*Jarabe de nogal iodado ferruginoso*,» frasco, 20 rs.

«*Píldoras de nogal iodado*,» frasco, 16 rs.

«*Pomada de nogal iodado*,» frasco, de 6 onzas, 24 rs.

«*Emplastro de nogal iodado*,» onza, 10 rs.

«*Inyección de extracto de hojas frescas de nogal iodado*,» frasco, 20 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

#### ACEITES DE BACALAO Y LIJA.

*Aceite hígado bacalao ferruginoso*, botella, 20 rs.

*Aceite hígado bacalao rojo*, botella, 12 reales.

*Aceite hígado bacalao incoloro*, botella, 16 rs.

*Aceite hígado lija (gata marina)*, rojo, botella, 12 rs.

*Aceite hígado lija incoloro*, botella, 16 reales; completamente íntegros los espere bajo su garantía el Sr. Fernandez Izquierdo. Madrid, Ruda, 14, botica.

#### ANTI-GOTOSOS.

*Píldoras anti-gotosas* de F. Izquierdo caja, 20 rs.

*Bálsamo anti-gotoso*, frasco, 20 rs.

El uso de las píldoras y del bálsamo *extingue* los dolores agudos de gota en un término breve y de una manera prodigiosa. Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. Asimismo hay para el reuma.

#### GRIETAS DE LOS PECHOS.

*Pomada contra las grietas de los pechos*, 8 rs. frasco. Se curan las grietas en tres días. *Linimento preservativo* de las enfermedades de los pechos antes del parto, 10 rs. frasco. Si se usa dos meses antes del parto, se evitan las grietas, *pechos*, *postemas* é *infartos* de las recién paridas. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

#### ANTICLORÓTICOS.

*Píldoras de ioduro ferroso inalterable*, frasco, 16 rs. con 100 píldoras.

*Píldoras ferruginosas*, caja 12 rs. *Clorosis*, empobrecimientos de la sangre, *escrófulas*, tisis, *sifilis*, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Con 3 rs. más se remiten.

#### PÍLDORAS SALUTÍFERAS DE FERNANDEZ.

caja, 12 rs.; con 3 rs. más se remite, purgante suave. *Antiapopléticas*. Afecciones de la piel, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre. *Comenzon*, inapetencia, flujos, digestiones difíciles, jaqueca, empacho *gástrico*, *erisipela*, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, *gastralgia*, herpes, *hidropesia*, *histerismo*, *ictericia*, *melancolia*, *obesidad*, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

#### ROB DEPURATIVO DE F. IZQUIERDO.

Frasco, 20 rs. Afecciones de la piel y de la cara, esterilidad, herpes, *sifilides*, *sifilis*, etc. Madrid, Ruda, 14, botica.

ESPENDEN VARIOS PRODUCTOS DEL SR. IZQUIERDO.—Sevilla, Gradas de la Catedral, botica. Talavera, viuda Lizana. Avila, Rodriguez y Llorente. Rioseco, Fernandez. Palencia, Ladaba y Fuentes. Logroño, Zardoya. Haro, Baltanás. Montoro, Priego. Toledo, Elegito. Cáceres, Carrasco. Salamanca, Angel Villar y Pinto. Valladolid, Reguera. Huerta, Retuerto. Peñaranda, Martin. Arévalo, Blasco. Almería, Meca. Medina del Campo, Sobrino. Béjar, Comendador. Ciudad-Real, Obon. Cádiz, Compañía, 71, botica. Huelva, Briones, droguero. Coruña, Villar. Santander, Marañon. Bargo de Osma, Sienes. Murcia, doctor Lopez, Lenceria, 16. Leon, Barthe, Santa Cruz, 11, Torrijos, Relanzon.



# NO MÁS TISIS.



## PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredora Alta, 3. Pz. 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

### Aguas ácido-carbónicas ferruginosas de Villaharta. (Provincia de Córdoba).

Estas prodigiosas aguas, hace muy poco tiempo descubiertas, han sustituido ya con ventaja á todas las de España y muchas del extranjero de igual composición, como las de Vichy y otras. Curan rápidamente las anemias, clorosis, debilidades y dolores de estómago, espermatorreas, flujos blancos y todas las enfermedades debidas al empobrecimiento de la sangre, como el linfatismo y el escrofulismo. Descubren los cálculos oxálicos y uricos. Son, en fin, reconstituyentes, antiespasmódicas, antiácidas y desobstruyentes.

Depositarios en Madrid, Sres. I. Ferrer y C.<sup>a</sup>, Montera, 51, principal. Farmacia de Cañas, Magdalena, 27. En Córdoba, farmacia de Avilés.

### GRAN FÁBRICA

DE

### VENDAS Y TRAJOS

DE

PURO HILO Y SUPERIOR CALIDAD.

Vendas de 4 centímetros de ancho, á 7 céntimos de peseta el metro. Trajes, de 24, id.; de id., á 32; id. de id. el metro. La anetraria y largaria que se desean, y el precio en proporcion.—Existencias permanentes.—Los pedidos serán servidos con toda prontitud; si fue-

sen de muestras se remitirán por el correo. Dirigirse á D. Pablo Sansalvador, Riera de San Juan, número 41, BARCELONA.

**T**ratado Elemental de Histología, que contiene la histología de los elementos anatómicos de los tegidos y de todos los órganos del cuerpo humano, según los escritos últimamente publicados en Francia y en otras naciones, por el Dr. J. A. For, catedrático libre de anatomía en la escuela práctica, con 522 figuras en el texto, traducida de la última edición francesa por D. Mariano Carreras y Gonzalez, licenciado en medicina y cirugía. Forma la obra un grueso volumen, y se vende en Madrid, librería de Guijarro, calle de Preciados, número 5, á 60 rs., y 64 en provincias.

#### LA BOTICA.

Novísimo Dorvaul Reformado, que abraza el recetas farmacéuticos, la farmacia legal, la toxicología, la farmacia homeopática y veterinaria, etc., etc. Un tomo en 4.<sup>o</sup> mayor muy grueso. Esta obra se vende en Madrid, casa de su editor D. Miguel Guijarro, calle de Preciados, núm. 5, librería, al precio de 60 rs. y 64 en provincias.

**L**a Sífilis en sus relaciones con el matrimonio por Edmundo Langlebert. Un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor.

Esta obra se vende en casa de su editor D. Miguel Guijarro, calle de Preciados, 5, librería, al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

**L**INFA, VACUNA LEGITIMA INGLESA en pías de marfil, 4 rs. una, y en tubos, de 50 y 30 rs. Vacuna de brazo,

12 rs. cristal. Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 93, botica de la Reira Madre.

#### OBRAS DE MEDICINA,

#### CIRUGIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

#### Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Se venden en la Administración de este periódico.)

**TROUSSEAU Y H. PIDOUX.**—Tratado de terapéutica y materia médica, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.<sup>o</sup>, 80 rs. y 90 en provincias.

**MALGAIGNE.**—Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental, traducida de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.<sup>o</sup>, 56 rs.

**MARTINET.**—Elementos de patología y clínica médicas. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure.—Según aparece en esta edición, el libro del señor Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.<sup>o</sup> mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.



# ANUNCIOS EXTRANJEROS.

## VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicos.

**Vejigatorio de Albespeyres.** — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

**Papel de Albespeyres.** — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

*Blancard*

Farmacéutico,  
rue Bonaparte, 40, Paris.

## VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Malas...

les del estómago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Convalecencias lentas. — Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Contelleire (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

## GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la

## GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medicina.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, á 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

## JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Whoqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C<sup>o</sup>, calle de Valenciennes, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

Aviso favorable  
DEL  
CONSEJO DE SANIDAD  
de Francia.

PILDORAS PURGANTES  
DEL

## D<sup>r</sup>. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas pildoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas pildoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

## VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Malaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Laurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL D<sup>r</sup>. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA  
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL  
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

## CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D<sup>r</sup>. CHURCHILL  
Se advierte a los enfermos que deben escijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SVANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS. — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

## DRAGÉES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

DE EXTRACCIÓN DE HIGADO DE BACALAO, aprobadas por la Academia de Medicina. Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Paris, 41, rue d'Amsterdam. — Madrid, Ferrer y compañía y M. Miquel.

(A 3,735)



# ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.



## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar excepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, según el Dr. CASNAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

## ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dorville y Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

## JABON BALSÁMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

## JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, *la coqueluche*, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

## ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858).—Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

## PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15r.

## TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23.—LYON, Vezu, cours Morand, 5.—MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

## ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calmalos nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson.—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nervios.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

## A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente a precios y condiciones las más ventajosas.

## POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉMICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes azadas de una amputacion.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

